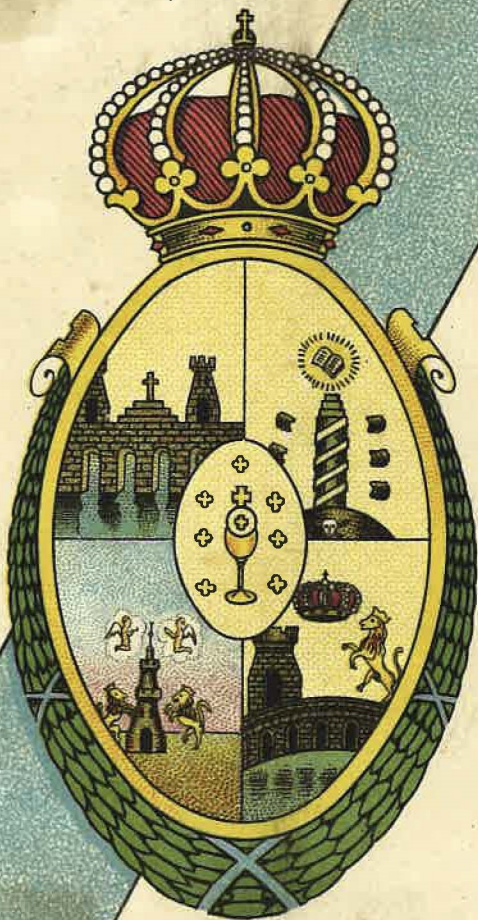
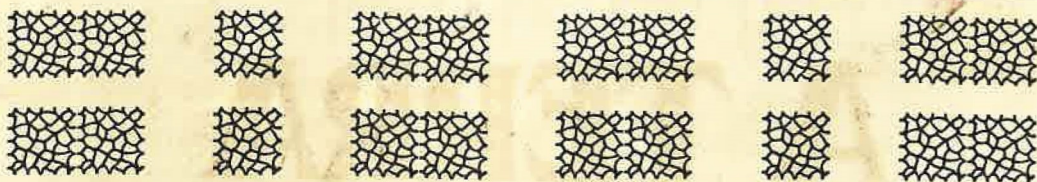


"A TERRA"
REVISTA MENSUAL
ORGANO DEL CENTRO GALLEGO



CÓRDOBA (R. A.)



HILO "COMETA"



SEDOSO-BRILLANTE-FUERTE
SUPERIOR A TODOS

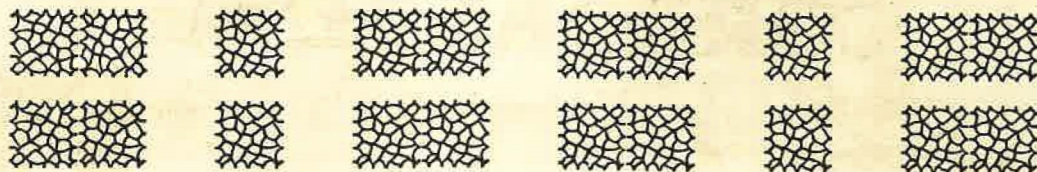
20%

MAS BARATO



HILANDERIAS
ESPAÑOLAS

IMPORTADORES: **HERIBERTO MARTINEZ Y CIA** CORDOBA



FELIPE J. GARCIA & CIA

AZÚCARES - CEREALES
REPRESENTACIONES COMERCIALES

CÓRDOBA - BUENOS AIRES
TUCUMÁN - SAN JUAN

Direc. Teleg. «Reunidos»

CÓRDOBA
SAN JERÓNIMO 292
TELÉFONO 2344

Almacén

El Campidoglio

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE:

**Almacén, Menage,
Lozas, Cristales,
Vinos extranjeros y del país**

Recomendamos a las personas de gusto delicado, nuestro
Café "El Campidoglio" — SABOR — AROMA — COLOR

— Rapidez y esmero en la entrega de mercaderías a domicilio —

Acebal & Domínguez

Teléfono 2612 Calle San Martín esq. Catamarca — Córdoba



Ferretería EL ARCA DE NOÉ

JUAN P. DE SANTIAGO

Ventas por Mayor y Menor

Rivadavia, 230 al 238

Teléfono 3461

Córdoba

Manuel Rey

Sucesor de MARTINEZ & REY

Casa Fundada el año 1876

ALMACÉN POR MAYOR

DE COMESTIBLES
BEBIDAS Y FERRETERÍA

Importación y Consignación

261 - Independencia - 263

TELÉFONO 2851

Córdoba

39 - Corrientes - 41

Dirección telegráfica: MARTÍREY

Almacen y Bazar "Olimpia"

- DE -

JUSTO VILA

CASA DE CONFIANZA

25 de Mayo y Maipú

Teléfono 3806

CÓRDOBA

Casa Porto

SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA

Artículos generales para hombre

89 Rosario de Santa Fé 95

Plaza San Martín

Teléfono 3517 - CORDOBA

Empresa General de Pintura

LETREROS DE TODO ESTILO

Especialidad en letras de oro y letreros
luminosos vitreaux

M. Fernández y Cía.

*Pintura de Obras, Decoraciones y
Empapelados.*

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Calle 24 de Setiembre n°. 168

PORTA Nnos.

SUCESORES DE

MARIA CALLERIO DE MARTINETTI

Fábrica de < < < <
Licores - Alcoholes
> > > > y Jarabes

Alvear 622 - Teléfono 2114

⇒ CORDOBA ⇒

Molino Centenario

- DE -

José Minetti y Cia.

Harinas: 000 Graciela - 00 Graciela - Especial Cero

Boulevares Wheelwright y Centenario - Córdoba

Chocolate Falletti

(35 años de éxito)

"La Artística"

Casa Introdutora

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS
PARA FOTÓGRAFOS
CUADROS — OLEOGRAFÍAS
GRABADOS, ETC. — PAPEL PINTADO
VIDRIOS — ESPEJOS — CONSTRUCCIÓN
DE MARCOS PARA CUADROS
SE COLOCAN VIDRIOS A DOMICILIO

50 - Colón - 54 — Córdoba

Taller de Hojalatería

DE

Salvador Valldaura



Instalaciones de Gas.
Fuga Corriente Se cons-
truyen aparatos para
: Gas acetileno :

Compostura de faro-
les de automóviles:
Reparaciones y co-
locación de Bombas.
Se atienden trabajos para
la Campaña

Teléfono 3839

24 de Septiembre, 336-338 — CORDOBA

Mundial Hotel

(FRENTE A LA UNIVERSIDAD)

de

Gaspar Villarroya

Grandes comodidades para Pasajeros y Familias

Trejo y Sanabria, 241

TELÉFONO 3427 — CORDOBA

José Sainza & Cía.

Sastrería Importadora

de

Casimires Ingleses y Franceses

27 de Abril 71 al 83 :: Córdoba

Fábrica de Medias y Tejidos de Punto

MERCERIA EN GENERAL

DE Damian Molina e hijos

— Especialidad en Artículos sobre medida en Algodón, Lana, Hilo y Seda lavable —
— Depósito permanente de Hilo, Lana y útiles para labores de colegios —

Rivadavia, 26

Córdoba

Teléfono 3041

"La Cantábrica"

Fábrica de Colchones Elásticos a Fuerza Motriz

Especialidad en composturas pertenecientes al ramo

Ramón Rey

Se atiende todo pedido de la campaña

Se hacen Armazones para catres de lonas

24 de Septiembre, 373 — Córdoba

Gran Triunfo Científico

Para combatir eficazmente en pocos días la bienorragia, flujos blancos y todas enfermedades de las vías urinarias, etc. :: Tomad los renombrados sellos Antibiennorrágico del

Dr. SCOLARI

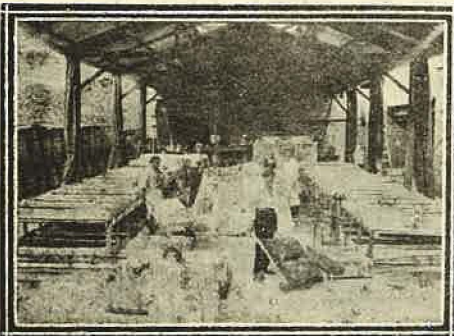
DE MILAN

¿Queréis Salud y Vigor? Tomad el afamado tónico reconstituyente y nutritivo de

Dr. SCOLARI

Depósito general en Córdoba: FARMACIA PIAZZA

Calle 24 de Septiembre y Rivadavia



"La Primitiva"

Fábrica de Cristal de Soda

La única en el país montada con todos los adelantos modernos, en competencia tanto en calidad como en precio, con sus similares importados.

Se mandan muestras a quien las solicite.

Vélez Sársfield 1315 — Teléfono 3899

Cortizo & Cia.

Brusco & Cía.

SUCESORES

Almacén y Ferretería por mayor

Rivadavia 50 - 58 — Córdoba

"La Española"

Fábrica de Paraguas

Academia de Bordados y Vainillados

A MÁQUINA

Independencia, 192

Córdoba

Gran Hotel Córdoba

EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

Grandes Comodidades para Pasajeros y Familias
100 Habitaciones de Altos y Bajos

Pedro y Felipe Pina

Piezas con nuevo mobiliario
Baños fríos y calientes
Servicio esmerado de cocina
Se reciben pensionistas

San Martín 267 — Teléfono 3466 — Córdoba

"A TERRA"

Año

I

Director:
Manuel Fernández González

Administrador:
J. López Gallego

Administración:
ITUZAINGO, 169

Córdoba, Octubre de 1920

Núm.

6

N. de R. — Esta Revista se distribuirá gratuitamente entre los señores socios del "Centro Gallego" de Córdoba, y si quisiesen recibir más de un ejemplar deberán abonar el precio de \$ 0.50 m.l., que ha sido fijado para cada uno.

OTRA — Toda colaboración espontánea sobre temas regionales, merecerá nuestra especial acogida, pero la Dirección se reserva el derecho de publicarlas. No se devuelven los originales ni se mantendrá correspondencia con los interesados.



Fot. NOVA GALICIA

PUERTA DEL SOL DE VIGO

UN VOTO DE GRACIAS

Una vez más tenemos que agradecer a los Sres. que con su valiosísima pluma, siempre en caso como el presente, supieron pintar con bellos rasgos toda la grandeza de nuestra madre patria.

No encontrándonos con fuerzas suficientes para llevar a un buen fin un trabajo como el que hoy tenemos a honra de presentar a nuestros benévolos lectores, nos hemos visto obligados, si, obligados por nuestro poco valer en la árdua tarea del periodismo, a tocar con la varita mágica de nuestra buena voluntad la puerta de los que nos han honrado con sus trabajos los cuales componen este número.

Al rogarles que nos escribieran algo sobre la raza, lo hicimos en la convicción más absoluta que no se negarían, y así fué.

¿Cómo íbamos a dudar siquiera un momento que, hombres del temple de dichos señores, hombres que año tras año, cada vez con más fuerzas, supieron poner de alto relieve, y defender hasta rayar en heroísmo, el nombre de España? ¿Dudar de ellos? sería dudar de nosotros mismos, y esto no puede ser, porque si en verdad reconocemos que nuestro saber vale muy poco no dejamos de reconocer en cam-

bio, que estamos acorazados de una de las más grandes virtudes, que es el amor de defender con nuestras pequeñas fuerzas, todo lo que sea español, todo lo que sea argentino.

Rompamos los viejos moldes, de decir españoles y argentinos, porque al decir eso, a nuestro poco criterio, resulta que somos dos y distintos, no; nosotros decimos españoles, porque por españoles y argentinos, corre la sangre de aquella gloriosa y heroica España que protegió a un humilde hombre que los sabios tildaban de loco, y que dió un mundo nuevo a la humanidad.

Pero; ¿a qué seguir? ¿Para qué hablar de lo que ustedes han dicho tanto? Nuestro objeto era daros las gracias por vuestra poderosa y patriótica ayuda, y os las damos de todo corazón, porque el no hacerlo, sería pecar de ingratos ó desagradecidos y gracias a Dios aún no hemos bajado los inmundos escalones de lo uno ni de lo otro.

LA DIRECCIÓN



COLÓN, 156

ESPECIALIDADES:

Medias para Señoras, Guantes ::

:: :: Carteras y Bolsas Novedad



¡¡ TIERRA !!

... Y en cuanto el marino gritó: ¡Tierra!, Martín Alonso Pinzón soltó un cañazo, cuyo estampido resonó con resonancias portadoras de infinitos consuelos en las tres hipnotizadas tripulaciones, las cuales no daban fe al testimonio de los sentidos propios tras tantas perplejidades y angustias. Nunca debió estar Colón más fuera de sí, entre nerviosas agitaciones y eléctricos sacudimientos, como al encontrarse cerca la tierra buscarla enfrente y no poder verla. Sus oídos se aguzarían de percibir y sus ojos a columbrar el misterio ya escudriñado por la propia idea y cubierto en minutos parecidos a eternidades por la negra noche. Cualquier ligero accidente podría malograr el encuentro; cualquier mal percibida traza destruir la obra en aquel extraordinario momento. ¡Cuán fácil cosa en la orilla perderse y ahogarse!

Largas noches las noches de Octubre ya; tardo el día próximo venidero. Colón hubiese querido arrancar el paño de las tinieblas al mundo encontrado por su fe viva y por su constancia incontrastable. ¿Qué sería? ¿Sería un edén o sería un desierto? ¿Les aguardaba el cumplimiento de una esperanza tan acariciada o el dolor de un desengaño monstruoso? La tierra invenida, ¿valdría el trabajo y el tiempo en ella consumidos? Quizás les aguardaban monstruos capaces de acometerlos con rabia hidrófoba y razas capaces de recibirlos

con resistencias cruentas y guerras y combates a muerte. Quizás resultaría un páramo sin fauna y sin flora y sin pobladores, y sin productos y sin provechos, impropio para devolver en cosecha de bienes todo cuanto había pedido de afanes. Dos profecías batallaban a la continua en los presentimientos de Colón: religiosa la una y materialista la otra. Parecía algunas veces que debía encontrar el paraíso devuelto a la humanidad; el paraíso de los primeros días de la creación, cuyas reminiscencias llevamos dentro del alma, en conformidad con sus efusiones místicas de franciscano laico militante; y parecía otras veces que iba con el Preste cristiano de las Indias, a topar, puesto el buen Juan, según le llamaban, sobre un trono áureo y bajo un pabellón de perlas y brillantes, y rubíes y záfiro, en conformidad con lo leído para desempeñar su ministerio de inventor y cosmógrafo. Por fin rayó el alba. Por fin, al resplandor perla de la suave alborada, se fué dibujando el islote, de suyo parecido en sus risueños deslumbradores, aspecto a la nueva creación. Así como en las regiones del Norte aparece la tierra más hermosa tras una mañana de neblina disipadas al resplandor del sol del mediodía, este intervalo entre los tenebrosos misterios de la noche y los claros efluvios del alba debió hacer que resaltaran a los ojos del descubridor las tierras aquellas bajo un cielo azul y

← CÓLON, 156 →

Abanicos y Golas Pluma :: ::

:: :: Paraguas (En toul cas)

PARA PEÑORAS

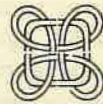


etéreo; sobre un mar jazpeado con toda suerte de colores; dentro de un cinturón de arrecifes que parecían piedras preciosas; con alfombras de arenales tendidos por las riberas recortadas a modo de anfiteatro; con un puerto hecho por la Naturaleza misma en graciosísimo recodo de la ensenada, tan profunda cual quieta al amor de sus dormidas aguas; por monte cónico rematadas, muy semejante a espléndida corona; revestidas de árboles gigantes, cargados con frutos llenos de mieles y flores llenas de aromas; con huertos de ramilletes ceñidos y de aves poblados; despidiendo esencias gustosas al olfato y gorjeos acariciadores del oído; con un lago en medio, lago de agua dulce cuyos cristales repetían en sus reflejos aquella natural hermosura y cuyos vapores reflegeraban el ambiente de suyo caluroso; espectáculos increíbles a la vista, entonces alucinada y extática, como si resultase, al cumplirse tan vivo deseo, la victoria definitiva el mayor de los engaños y la realidad cierta el mayor de los embustes. Colón volvió a ese magnético estado a que la ciencia llama hipnosis. El éxtasis debió seguir a esta grande alucinación. Y en el éxtasis debió haber muchos efectos de la sorpresa pues no creía cumplido el deseo, aunque ya logrado; y muchos arrebatos de la religiosidad, atribuyendo a milagro del cielo aquella increíble aparición en el espacio, y muchos júbilos del ánimo desatinado al golpe de tales nuevas emociones juntas; y muy grande admiración, rayana en el embobamiento producido en los seres enamorados por las personas amadas; y una contemplación como aquella puesta por el venerable

pintor Angélico en los rostros de sus místicos. El paso desde la mar solitaria e inacabable al islote, de campestre vida, muy enchido y rebosante, debía parecerse al espacio sin luz iluminado por la palabra creadora en los primeros versículos del *Génesis*. Colón se ceñó las más ricas vestiduras y se arrolló al hombro un manto de roja purpúrea; con una mano asió la espada de combate y con la otra mano asió la cruz del Redentor; hizo que le cubrieran la cabeza como un palio de los pabellones recamados de oro en que iban bordadas las cifras Reales de realce y la castellana corona; llamó como corte y cortejo de aquella ceremonia sin precedente a todos los compañeros más conspicuos de su navegación; y desembarcando con solemnidad majestuosa, hincó la rodilla en tierra, puso la mirada en Dios, alzó a las alturas los brazos, y después entonó en coro con los suyos un *Te deum*, semejante al que los ejércitos españoles cantaron desde Covadonga hasta las Navas en aquella gigantesca empresa de Reconquista, concluida en la torre de la Vela y premiada con la surrección milagrosa, no de un modo nuevo, de una nueva creación. El milagro se hizo y se hizo por la fe.

EMILIO CASTELAR.

(Historia del descubrimiento de América).



Farmacia :: Americana
y Droguería

La mejor instalada en Córdoba. — La que atiende mejor a su clientela. — Haga sus compras en ella, economiza dinero y garantiza su salud.

Vélez Sarsfield 310 al 314
(Frente al Teatro Rivera Indarte)

CÓRDOBA
Teléfono 3931



¡ESPAÑA...!

(EN EL DIA DE LA RAZA DE MCMXX)

Para "A TERRA"

Sí. Hay derecho, perfectísimo derecho a invocar reverente y respetuosamente ese nombre augusto que hoy debiera repetirse en todo el mundo, si en todo el mundo reinase la Justicia.

¡España...!

Aun despojándome del entusiasmo, pero leyendo friamente, serenamente, la historia, no puedo menos de postrarme de hinojos ante la admirable férrea contextura y estupendo temple moral de la Raza, por la cual surgieron a la verdadera vida pueblos desconocidos, los mundos dejaron de ser ignorados y la obra de Cristo, en cuanto ella tiene de amor y de dignificación del hombre, fué completada.

¡España...!

No fué, no, obra del acaso, ni resultado de egoismos bastardos, el haber armado a Colón caballero de una epopeya a tal punto sublime, que no nació ni difícilmente se verá, el Homero que la cante.

Porque — como escribió Picatoste — ¿qué pueblo sino España, hallándose empeñado en la terminación de su obra nacional (la reconquista del suelo) hubiese acogido en medio de los combates a un oscuro extranjero que ofrecía proyectos reñidos con la ciencia vulgar, sospechosos a la Teología, temerarios ante las creencias populares y ocasionados a la pérdida de buques, hombres y dinero?

¡España...!

No fué tampoco la realización inconsciente de designios superiores, a la manera de instrumento, la serie de aquellos fastos que llevaron a dos continentes los gérmenes de su organización civil y política, y esas virtudes de hidalguía e idealismo que los tiempos ni los fenómenos étnicos conseguirán extinguir, pues son algo así como células típicas de la estirpe, indestructibles, que la perflarán siempre.

¡España...!

Si algunos hombres, cabalgando en el indomado potro del desorden, torcieron su ruta, no es culpa de la Raza, que no rehuyó verse exangüe en aras de la causa de la civilización y del progreso, y que ahora renace vigorosa y pujante, aclamada por los países de habla castellana, cual madre de naciones que, honrándose, honran el tronco que las dió origen histórico.

¡España...!

¡Oh, Patria, madre de la Patria de mis hijos: cuando pienso que fuera de tu suelo te psalman y te bendicen millones de lenguas en este día sin par, tengo que avergonzarme, bien a pesar mio, de que allá, en un borde del regazo peninsular haya... iscaríotes que niegan, alma—España, tu soberanía y tu bandera !...

LEOPOLDO GONZÁLEZ VÁZQUEZ.

Tengamos Orgullo de ser Gallegos

Enorgullezcámonos de ser gallegos! No hay hombre bien nacido que reniegue de su patria, pero si la tierra toda ofreciera a sus habitantes los encantos con que Dios a querido engalanar a Galicia, nadie habría osado expresar ideas contrarias a su país natal, sin revelarse un monstruo.

Hay hombres que tienen la desgracia de haber nacido en regiones desprovistas de atractivos naturales, páramos o montañas rocallosas, de climas desapacibles, abrasados por un sol de fuego o helados por un cierzo permanente de mortíferos efectos; sudarios de muerte, sin vegetación, tristes, desolados, fatídicos, remedos de inmensos cementerios humanos, en donde la alegría es imposible, porque es imposible la vida.

Esos hombres, cuando emigran, llevan en el alma la amargura de su desgracia, y cuando llegan a otros pueblos en donde la naturaleza es pródiga, y la existencia feliz, recuerdan el solar nativo con amor, pero apenados de la inclemencia del destino, que no le ha dado satisfacciones a su espíritu hasta que abandonaron su patria.

A los gallegos no nos sucede eso. Salimos de nuestra tierra para correr mundo, con la idea fija de volver a ella, y la vemos permanentemente ante nuestras pupilas, como si se reflejara en un nítido espejo y la sentimos tan cerca, que oímos el rumor de su pueblo y la voz de los nuestros, como si no la hubiéramos abandonado nunca.

Con las alas del deseo de verla, recorreremos el largo camino que nos separa del hogar nativo, en el breve espacio de un relámpago y nuestros sentidos, se reconcentran en los más gratos

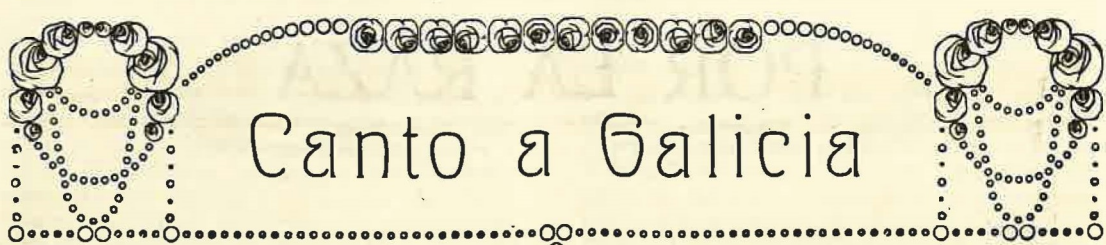
recuerdos de nuestra vida, inundando el alma de añoranzas y de ansias infinitas.

Este es un fenómeno de espejismo espiritual, producido por el amor inmenso que aquella patria sin igual despierta en sus hijos, amor que mantiene a los gallegos emigrados en un constante afán de perfeccionamiento, que les induce a afrontar todos los sacrificios, distinguiéndose ejemplarmente, como hombres de trabajo o de estudio, según la capacidad mental o las actitudes peculiares de cada uno.

Es únicamente a nuestra patria, es a Galicia a la que debemos esa condición esencial de nuestro carácter, que modelado en las enseñanzas de un pueblo sano, moral, alegre y honrado, porque no cabe dolor ni tristeza ni maldad, en el paraíso de nuestra tierra, hallamos por ello la vida plácida en todas partes, teniendo por ideal volver a su suelo.

Y si debemos ese inmenso bien a Galicia, y si por su amor somos felices, si nos ennoblecemos en el trabajo en su holocausto, si tenemos por ella el más grande título de los hombres, que es el de «*honrados*», con que se nos señala por todo el mundo, si somos de índole apacible y tranquila, como tranquilas y apacibles son sus ríos y sus montañas, si somos sanos de cuerpo y alma por la salubridad de su clima y la bondad ingénita de sus moradores, si somos queridos en América y particularmente en la Argentina, por todas esas cualidades que nos hacen dignos del hospedaje fraternal que nos dispensan, si por Galicia somos quien somos y somos lo que somos, tengamos orgullo de ser gallegos!

HERIBERTO MARTÍNEZ



Canto a Galicia

Auchos valles de Galicia
 Donde el alma se dilata,
 Ríos de líquida plata
 Agitados por el mar...
 ¡Dejadme sentir!
 ¡Dejadme soñar!

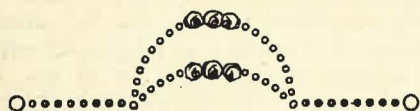
Verdes cumbres por do ruedan
 Mil arroyos cristalinos,
 Coronados de altos pinos
 Que hasta Dios quieren llegar...
 ¡Dejadme sentir!
 ¡Dejadme soñar!

En tus bosques, ¡oh Galicia!
 Renacer mi vida siento,
 Y me embarga el pensamiento
 La implacable realidad.
 La ilusión sus leves alas
 Por la azul esfera extiende,
 Como el pájaro que hiende
 Sin temer la inmensidad.
 ¡Bello es sentir!
 ¡Bello es soñar!

Los encantos de tus noches,
 De reposo y calma llenas,
 Mis recuerdos y mis penas
 Sin sentir borrando van...
 Y despiertan en mi mente
 Los ensueños de otros días,
 Con sus santas alegrías
 Que ya nunca volverán.
 ¡Bello es sentir!
 ¡Bello es soñar!

Cuando ausente de tu suelo
 Mire nuevos horizontes,
 Y otros valles y otros montes
 Y otro suelo y otro mar...
 Pintará mi fantasía
 Tus campiñas a lo lejos,
 A los pálidos reflejos
 De la luz crepuscular...
 ¡Bello es sentir!
 ¡Bello es soñar!

G. NÚÑEZ DE ARCE



Para "A Terra"

En el día de la Raza



Para ninguno es primicia
 aquella leyenda extraña
 de que Dios, con justa maña,
 en el alma de Galicia
 puso el corazón de España...

Y así, mi Argentina encierra
 gallegos que, al serlo son
 sus pedazos que, pasión
 encienden en nuestra tierra
 por aquel gran corazón!

Raul V. Martínez.

POR LA RAZA



A partir de unos años presenciamos el 12 de Octubre un hecho de los más elocuentes y conmovedores: todos los habitantes de estas florecientes repúblicas hispano-americanas sacuden el polvo del afanoso ajetreo ordinario y, levantando la cabeza, vuelven sus miradas hacia el oriente y extienden sus brazos hacia la madre Patria, la noble España, bendiciendo el día en que aquella madre de pueblos sin igual en la historia los engendró para la vida de la civilización a la sombra benéfica de la cruz redentora.

Recorred el planeta en todas sus latitudes e interrogad con la historia en la mano a los innumerables pueblos diseminados por la superficie del planeta si ha habido o si hay otra nación que merezca ese hermoso y venerable nombre de Madre, a la cual rindan el homenaje de la piedad filial, como estos pueblos hacen para con su Madre España.

Siendo este un hecho tangible y de tan alta significación, no debemos pararnos en la simple admiración contagiados por el común entusiasmo, no debemos detenernos en la corteza, sino que por simple curiosidad filosófica debemos escudriñar y descubrir la causa y explicación del fenómeno, y llegar hasta la raíz de donde brotan tan halagueñas y magníficas expansiones de sentimientos generosos, que cuando revistan el carácter de universalidad han de tener su razón suficiente.

¡La fiesta de la Raza! Qué pensamientos tan hondos se agolpan a la mente, qué ejércitos de figuras sublimes acuden a la memoria, qué miradas de astros de primera magnitud asoman en el cielo de la historia, capaces de eclipsar las historias todas del mundo, a la simple evocación de esa palabra: la Raza!

Porque al decir simple y llanamente: la Raza, entendemos la Raza por excelencia, la ínclita Raza española, símbolo de grandeza, generosidad, heroísmo, a la que tenemos el noble orgullo de pertenecer por línea directa y en la que se hallan entroncados todos los pueblos hispano-americanos, aún después de la emancipación, ya que la emancipación sólo pudo dar a estos pueblos la libertad política, pero no la independencia espiritual; a pesar de la honda y sangrienta sacudida, al fin y al cabo inevitable, de la separación, unidos y abrazados quedaron ven-

cedores y vencidos, primando sobre los odios pasajeros los títulos indestructibles, los lazos indisolubles del idioma, de la religión, de las costumbres, del comercio y de la literatura.

El día de la Raza es la fiesta de la gran familia hispana, es el día de la glorificación de nuestra historia esplendorosa, es el día de las grandes reparaciones de la justicia, que por tanto tiempo estaban reclamando para España los bizarras descubridores y capitanes españoles, a cuyo lado no son más que pigmeos Alejandro Magno y Julio César y hasta los semidioses de la mitología pagana; los celosos misioneros que pusieron desde un principio a los indígenas a la sombra protectora de la cruz y sembraron las primeras semillas de la civilización cristiana que fertilizaron con arroyos de sangre de mártires, misioneros que dieron a los indios sus luces, su amor y su sangre; los sabios maestros y doctores españoles que abrieron escuelas y fundaron Universidades, cuyos nombres perduran en nuestros días; reparaciones de justicia y de amor que reclamaba la noble España, la única nación colonizadora que puede presentar al mundo una lucida corona de estados progresistas, una espléndida corona de repúblicas, todas ella nobles y reales hijas, pero ninguna esclava.

Hemos apuntado el hecho y explicado su significación; pasemos ahora a las aplicaciones prácticas y a las consecuencias.

No es el día de la Raza un simple día de descanso y de regocijo intercalado en nuestro calendario; es el día del abrazo íntimo entre España y sus hijas las repúblicas hispano-americanas, es el día del saludo cordial entre españoles y americanos; pero ese abrazo filial y ese saludo fraternal se quedará a mitad de camino si no se hace con perfecta convicción, es preciso para ello hacer que España llegue y penetre en el corazón de los americanos y como nadie ama sinceramente lo que no conoce, surge la necesidad imperiosa de trabajar para dar a conocer a todo el mundo lo que ha sido España en los siglos pretéritos y no menos lo que es en nuestros días. Hermosa cruzada en la que deberíamos alistarnos todos los que amamos a España, porque la conocemos, poniendo a contribución nuestra

palabra y nuestra pluma, nuestras influencias sociales y diplomáticas, hasta conseguir que la historia de España sea de todos conocida. Si lográramos que los niños y los jóvenes aprendieran en las aulas la historia verdadera de España acabarían por amarla y en pocos años tendríamos millones de corazones americanos que se identificarían con nosotros, ante el altar sagrado de la Madre Patria.

Esta idea es magnífica y su realización no es tan difícil como a primera vista puede parecer a alguno; el terreno está ya preparado y sólo falta que agotemos los recursos de nuestra propaganda y de nuestras influencias sociales y diplomáticas.

Digo que el terreno está preparado: Con toda el alma hemos gozado al leer las opiniones y respuestas de los directores de escuelas y de los Rectores de los Colegios Nacionales al requerimiento que les ha dirigido oficialmente el Ministro de Instrucción Pública de la Argentina sobre la implantación de una cátedra de Historia de España en los Colegios Nacionales.

La simple interrogación del Sr. Ministro es por demás halagadora y significativa para nuestra causa; pero la respuesta unánime de los directores de la enseñanza del país ha sido para nosotros una revelación que nos inunda de consuelo y hasta de orgullo, todos aceptan con simpatía y con entusiasmo la idea propuesta por el señor Ministro; todos abogan por la implantación del estudio de la Historia de España en las escuelas de la Nación; sólo divergen en apreciaciones accidentales sobre si debe abrirse esa nueva cátedra en la segunda enseñanza o en la Universitaria; todos reconocen la oportunidad, utilidad y necesidad de esa disciplina histórica, todos están contestes en afirmar que no conviene recargar con una nueva asignatura el ya abultado programa de la segunda enseñanza; pero que podría fundarse en la Universidad un curso especial de Historia Crítica de España, que sería de gran utilidad en las carreras liberales. Respecto de los colegios nacionales opinan que el profesor debe aprovechar toda oportunidad para ilustrar las enseñanzas históricas con los mejores datos para dar a conocer a los alumnos la función histórica que le ha cabido desempeñar a la Madre Patria en el mundo y principalmente en América. Hermosa labor, por cierto; pero no es suficiente. Nosotros quisieramos que el niño americano aprendiera la historia de su patria paralelamente con la historia de España: hace falta una cátedra especial de his-

toria de España; faltan textos bien escritos con criterio sano e imparcial; textos adecuados que se pusieran oficialmente en manos de los alumnos de la Primera enseñanza y del Colegio Nacional, y esto sería muy suficiente. Ahora si se quisiera ampliar y completar y redondear los conocimientos adquiridos en las primeras enseñanzas con un curso serio, en la Universidad, entonces miel sobre hojuelas.

Para conseguir la primera parte me permito lanzar una idea, que ya se ha ensayado oficialmente en alguna República y en cuya actuación me ha cabido buena parte. Unanse todos los españoles entusiastas y pudientes y sacrifiquen su óbolo para constituir un premio al mejor texto de historia nacional en que aparezca la historia de España con el verdadero criterio que hoy domina en el campo intelectual; nómbrase un tribunal examinador de reconocida competencia y probidad para adjudicar el premio, y hágase que dicho texto sea aprobado y recomendado por el Consejo de Educación, por el Ministro de Instrucción, por las autoridades universitarias y tendremos la seguridad y la satisfacción de poder afirmar, porque será algo evidente y palpable que España habrá entrado en el corazón de América.

El guante queda echado; esperamos que lo recojeran los que están llamados a librar la gran cruzada en favor de nuestra amada España.

JUSTO BLANCO OCHOA

Rector de las Escuelas Pías — General Paz



SON ESPAÑOLES

*Son los Españoles que, audaces un día
en busca de un mundo tal vez de ilusión,
partieron de Palos, llevando por guía
al gran navegante: Cristobal Colón.*

*Se mece en las olas la Santa María;
resuena en las costas la voz del cañón;
sus hombres, descenden con fé y gallardía,
y ondea en la playa hispano pendón.*

*Se hincan y rezan los descubridores...
Tienen gesto y porte de conquistadores.
La Cruz y la Espada, forma su caudal.
Mas, hierve en sus venas cual noble coraza,
sangre generosa, sangre de una raza
que aunque pereciera, sería inmortal.*

Córdoba 1920.

G. CAVALLER.

CANTO A ESPAÑA

¡Noble España!... tierra llena de laureles y blasones,
que levantas en la Historia las magníficas visiones
de tus épocas gigantes de heroísmo y de esplendor;
con el místico respeto que te tuve desde niño,
hasta el mármol de tu ara me adelanto, con cariño,
a volcar todas las flores de argentino trovador.


En tus hijos yo saludo las proezas seculares
de una raza que, doquiera, por las tierras y los mares
llevó en alto su hidalguía, como un símbolo de fé;
a una estirpe legendaria de poetas y guerreros,
que entre el son de los laúdes y el chocar de los aceros
dejó siempre, sobre el mundo, grandes huellas de su
[pié.

En tus hijos, madre patria!, yo saludo la arrogancia
de los pueblos valerosos de Sagunto y de Numancia,
que entre sangre y fuego alzaron la epopeya de tu
[honor;
y al glorioso don Pelayo que en histórica contienda
de los montes asturianos, como altar en la leyenda,
se destaca formidable, frente al árabe invasor.

Yo he soñado, en esas tardes cuando en púrpura y
[en oro
se diluye el horizonte, todo el épico tesoro
de los siglos medievales que tu historia guarda en sí,
y al mirar los paladines de tu heróico «Romancero»,
he sentido la nostalgia por aquella edad de acero
en que hubierate brindado toda el alma que hay en mí.

Los castillos de aquel tiempo que conservan tus
[solares
saben mucho de esas glorias; son tus genios tutelares
cuando se oyen los lejanos estampidos del cañón;
ellos vieron en los siglos de la hispánica grandeza
tremolar en las batallas, con victoria y con nobleza,
estandartes de Castilla, Cataluña y Aragón.

Son tus crónicas y anales cofres áureos de un pasado
colosal, donde esos triunfos como joyas han quedado
manteniendo tradiciones imposibles de olvidar;
flota en ellos alumbrando los heráldicos emblemas
un espíritu de gloria, que en tus clásicos poemas
es Lain Calvo o es Rodrigo o Hernán Pérez del Pulgar!



¡Cuánta flor de caballeros! ¡cuántos reyes trovadores!
¡cuántas inclitas empresas! ¡cuántos lauros y fulgores!
en el fondo de esa historia de la España de otra edad;
bajo el palio de una noche que la luna baña en plata,
combatiendo, sin descanso, como errante cabalgata
va ese pueblo, entre el asombro de la heroica cristiandad.

Ya es Alfonso en la refriega de las Navas de Tolosa;
ya Guzmán, allá en Tarifa, con su hazaña generosa;
ya los Lara, ya los Vega, sobre el campo de la lid;
pueblo altivo, en sus leyendas nunca borra ni desmiente
la virtud del patriotismo, la osadía del valiente,
y ese timbre de nobleza que en sus venas tuvo el Cid.

Quando fué la media luna, por tus héroes sin man-
[cilla
arrojada de Toledo, de Granada y de Sevilla,
como heraldo de victoria vertió el sol toda su luz;
y el sombrío sarraceno, dominado por tus lanzas
huyó envuelto en los vapores de sus odios y venganzas,
a esconder en los desiertos su impotencia ante la cruz.

Surgió entonces la figura de aquel genio peregrino
que aureoleado por su idea, como en éxtasis divino,
iba errando por las Cortes demandando protección;
y fué allí sobre la tierra del valor y la hidalguía,
donde halló, por fin, aquellos tristes barcos que pedía
para gloria de la reina de Castilla y de León!

Pueblo ilustre, pueblo egregio de Cervantes y Quin-
[tana
¡sea siempre vuestro orgullo la grandeza americana!
¡sea siempre en el futuro nuestro abrazo fraternal!...
¡Que yo sueño aquella España de guerreros y baluar-
[tes,
convertida en un emporio de las ciencias y las artes,
y abrazada a la Argentina sobre un mismo pedestal!

JULIAN DE CHARRAS .

Buenos Aires.



ALGO DE HISTORIA

¿Cómo habían de pensar los conquistadores de Granada que la metrópoli del imperio musulmíco español que acababan de ganar para el cristianismo había de ser una adquisición insignificante en comparación de las inmensas posesiones que allá en otro mundo habían de conquistar sus armas, y con que habían de enriquecer la corona de Castilla? ¿Y cómo habían de pensar en las conquistas de otro mundo, si ignoraban que este mundo existía? Y sin embargo, había este mundo, que la Providencia tenía destinado a engrandecer la nación que más que otra alguna del globo había luchado con heroísmo, con constancia y con fé, contra los enemigos de la religión y del nombre cristiano. ¿De dónde había de venir y quién había de obrar este prodigio que nadie esperaba?

Un hombre obscuro poco conocido, dice un ilustrado escritor español, seguía a la sazón la corte. Confundido en la turba de los importunos pretendientes, apacentando su imaginación en los rincones de las anticámaras con el pomposo proyecto de descubrir un nuevo mundo, triste y despechado en medio de la alegría y alborozo universal, miraba con indiferencia y casi con desprecio la conclusión de una conquista que henchía de júbilo todos los pechos y parecía haber agotado los últimos términos del deseo. Este hombre era Cristóbal Colón.

La vida y descubrimientos de Cristóbal Colón han sido ilustrados y documentados por el español don Martín Fernández de Navarrete, ordenados y embellecidos por el anglo-americano Wáshington Irving, y poetizados por el francés Alfonso Lamartine. En estas tres obras se vé el génio de las tres naciones. Excusado es decir a cuál de las tres nos toca dar la preferencia. Apreciando el orden y los pensamientos de los dos ilustres escritores extranjeros, la historia tiene que apoyarse principalmente en la parte documental, en la cual tanto se debe a las laboriosas investigaciones del erudito académico español.

Colón, personaje obscuro y desconocido entonces, ilustre y célebre después, fué motivo de disputas acerca de su verdadera patria; según unos historiadores su arigen era genovés, según otros, entre los que figura nuestro esclarecido coterráneo don Celso García de la Riega, era oriundo de Galicia, los datos y pruebas documentados últimamente por este escritor no han sido refutados; no obstante, la incertidum-

bre existe y como nosotros no hemos de aportar nada nuevo para convencer, dejemos a los historiadores venideros la incógnita de este misterio. De todos modos Colón en 1470 no era ya un marino vulgar, cuando a consecuencia de un terrible combate naval, según unos; de un naufragio, según otros, o guiado por su instinto, o conducido por la Providencia, arribó a Lisboa, centro entonces de atracción para los geógrafos y navegantes de todo el mundo.

Diferentes especies de razones servían de fundamento a Colón para creer que hubiese tierras desconocidas en Occidente, y que el mar interpuesto entre el mundo antiguo y el que imaginaba, fuese posible y tal vez fácil de atravesar. Apoyábase en las vagas opiniones de Aristóteles, de Estrabón, de Tolomeo, de Plinio, de Séneca y de otros autores antiguos sobre la redondez de la tierra. Recogía con avidez cuantas noticias, datos o indicios suministraban los pilotos y navegantes que habían pasado más allá de las Azores. Pero el principio en que fundaba principalmente su teoría era la esferoidez del globo y la existencia de los antípodas. Si la tierra es esférica, decía, se podrá pasar de un meridiano a otro, y ambos caminos serán complemento uno de otro, de modo que si uno pasa de ciento ocho grados, el otro será mucho menor. Así que, dos felices errores, el de la extensión imaginaria del Asia hacia el Oriente, y el de la supuesta pequeñez de la tierra, el atractivo de lo falso lo llevaba hacia lo verdadero. De todos modos, Colón intentó penetrar uno de aquellos misterios de la naturaleza, que entonces se hacían increíbles, aún supuesta la redondez del mundo, no descubiertas aún las leyes de gravedad específica y de la gravitación central. Y tan pronto como estableció su teoría, se fijó en ella con toda la resolución de un hombre de genio que tiene fé en sus cálculos, lo cual unido a su profundo sentimiento religioso le hacía mirarse como un hombre destinado por Dios para cumplir altos designios.

A la puerta del convento de religiosos de la Rábida, distante media legua escasa de Palos, pequeño puerto de Andalucía, llegaron un día dos viajeros a pié, pobremente vestidos, llenos de sudor y de polvo, el uno que parecía ya de edad madura, el otro joven de corta edad que nada mostraba ser hijo suyo, para el cual pidió al portero del convento pan y agua. Era el estío de 1485, y un sol ardiente abrasaba

los campos de Andalucía. Mientras el niño tomaba aquel pequeño refrigerio, el guardián del convento Fr. Juan Pérez de Marchena, que por allí pasaba, reparó en la majestuosa y grave presencia del viajero, en su mirada penetrante, expresiva y dulce, en su noble fisonomía y hasta en su vestido, que aunque pobre y estropeado por el polvo y los fatigas de un largo viaje, revelaba cierta elegancia que no era de hombre vulgar. Acercóse a él, le habló con dulzura, se informó de los antecedentes de su vida, y entonces supo que los huéspedes de la portería eran Cristóbal Colón y su hijo Diego, que caminaban a la vecina ciudad de Huelva donde residía un cuñado de aquél. Detúvolos el guardián, hombre tan piadoso como entendido, admirado y enamorado de la agradable e instructiva conversación del viajero, dándoles grata hospitalidad en el convento. Entendieronse fácilmente el religioso y el peregrino. Este confió a aquél el secreto de sus grandiosos planes; y el padre Marchena, que tal vez por su trato con los famosos y entendidos marinos del vecino puerto de Palos, poseía conocimientos a cerca de la ciencia de la navegación que no podían esperarse en un hombre del claustro, comprendió la importancia, la grandeza y tal vez la posibilidad de los vastos designios de Colón, y se ofreció a ser su amigo y protector, y a introducirle y recomendarle en la corte de sus soberanos. La religión comprendió al genio, dice elocuentemente uno de los biógrafos del ilustre almirante. El piloto Velasco y el médico Garcí Fernández de Palos contribuyeron mucho en las conferencias de la Rábida, con su práctica el uno, con su ciencia el otro, a confirmar al padre Marchena en la alta idea que formó de la persona y de la gigantesca concepción del huésped que parecía haberle deparado el cielo.

Varios años transcurrieron a todo esto, Colón pobre, teniendo que atender a su subsistencia y a la de su hijo, se la procuraba «vendiendo libros de estampa, o haciendo cartas de marear», como dicen dos célebres escritores contemporáneos. Prategiéronle también algunos magnates, principalmente los duques de Medina-Sidonia y Medinaceli, y consta que este último lo mantuvo a sus expensas al menos por espacio de dos años. Los reyes no lo abandonaban tampoco; librábanle de tiempo en tiempo cantidades para su manutención y particulares gastos, y solían expedir reales cédulas para que en su viaje se le hospedase gratuitamente y con decoro. Honraronle también en cuanto podían, y quisieron tenerle a su lado en los sitios de Málaga y de Granada. De modo

que Colón solía seguir frecuentemente la corte, y puede decirse que obraba como quien estaba al servicio de los reyes de Castilla.

Pero cansada al fin de la penosa tardanza en resolver su proposición, instó a la corte para que se le diese una contestación definitiva (1491). Triste y apesadumbrado oyó entonces que la junta de Salamanca había declarado su plan quimérico, irrealizable, y apoyada en débiles fundamentos, y que el gobierno no debía prestarle su apoyo, si bien el cardenal Mendoza y el maestro Deza, obispo ya de Palencia, templaron la fatal sentencia, asegurándole que si entonces los reyes se hallaban demasiado ocupados para adoptar su empresa, concluida que fuese la guerra tratarían con él y no dejarían de tomar en consideración sus ofrecimientos. Parecióle aquella respuesta a Colón o una evasiva, o una repulsa política, y más desesperado que abatido, se disponía a abandonar a España para ir a presentar su proposición al rey Carlos VIII de Francia, de quien por aquél tiempo había recibido una carta satisfactoria; y con esta intención se dirigió al convento de la Rábida a despedirse del guardián su amigo y a recoger a su hijo Diego que se había quedado allí. Disgutado el padre Marchena con la contestación que su protegido le anunciaba, redobló su interés y su celo, suplicó a Colón que diferiese su partida, pidió una audiencia a la reina, de quien había sido confesor, y obtenida respuesta favorable, en el momento de recibirla, que era media noche, mando ensillar su mula y se encaminó a Santa Fé, donde los soberanos se hallaban. Admitido a la presencia de Isabel, habló el elocuente religioso con tanta energía en favor del proyecto de Colón, que la reina, conmovida con sus razones, y ardiente partidaria de las empresas heroicas, envió a llamar al marino librando una buena suma para que pudiese presentarse con el conveniente equipo en la corte.

Llegó Colón al real de Santa Fé en ocasión de presenciar la rendición de Granada, o cuando los ánimos se hallaban rebotando de júbilo por la gloriosa terminación de aquella famosa guerra. En aquella feliz coyuntura presentóse el gran proyectista a los reyes, esforzó las razones y fundamentos de su plan, expuso la convicción que tenía de llegar a la India por el camino de Occidente, pintó con vivos colores la opulencia de los reinos de Cipango y de Cathay, según los describían las magníficas relaciones de Marco Polo y otros viajeros y navegantes de la edad media, y representó cuánta gloria y cuán noble orgullo cabría a los monarcas a

quienes se debiera la propagación de la fé católica entre los infieles de tan remotos climas y regiones. Lo primero era un gran aliciente para el rey Fernando: en cuanto a la piadosa Isabel, la sola esperanza de ver difundida la luz del Evangelio por extrañas tierras le hubiese bastado aunque otras ventajas no viese, para acoger con entusiasmo el pensamiento y la empresa de Colón. Inmediatamente, pues, nombró una comisión, no ya para examinar el proyecto, sino para que ajustara con su autor las condiciones con que había de ejecutarle. Colón tenía tal confianza en sí mismo y en el éxito y magnitud de su empresa, que pidió para sí y sus herederos el título y privilegios de gran almirante de los mares que iba a explorar, la autoridad de virrey en las islas y continentes que descubriese, el derecho de designar para el gobierno de cada provincia tres candidatos, entre los cuales elegiría el rey, y además la décima parte de las riquezas y beneficios que se sacaran de la expedición. Parecieron exorbitantes e inadmisibles esas condiciones, tacháronlas los cortesanos y magnates, y entre ellos el docto arzobispo de Talavera, de exigencias ofensivas al trono e intolerables en un miserable y extraño aventurero. Propusieronle modificaciones que Colón se negó admitir con inflexible entereza. Rompiéronse pues las negociaciones, y Colón resolvió de nuevo alejarse de España, renunciando a sus esperanzas más halagüeñas.

A la noticia del alejamiento de Colón, conmoviéronse sus amigos, que los tenía ya muchos y muy buenos. Presentáronse éstos a la reina, y pintáronle con vivos colores la gloriosa empresa que iba a de-

jar escapar de sus manos, y de que tal vez se aprovechara otro monarca.

Un correo fué despachado a alcanzár a Colón, que iba ya a dos leguas de Granada y conducirle a Santa Fé, donde los reyes le manifestaron que aceptaban sus condiciones. En su virtud se concluyó en 17 de abril (1492) un tratado entre los reyes de España y Cristobal Colón, bajo las bases siguientes: 1ª. Que Colón y sus herederos y sucesores gozarían para siempre el empleo de almirante en todas las tierras y continentes que pudiese descubrir o adquirir en el Océano. 2ª. Que sería virrey y gobernador de todas aquellas tierras y continentes con privilegio de proponer tres sujetos para el gobierno de cada provincia, uno de los cuales elegiría el soberano. 3ª. Que tendría derecho a reservar la décima parte de todas las riquezas o artículos de artículos de comercio que se obtuviesen por cambio, compra o conquista dentro de su almirantazgo, deduciendo antes su costo. 4ª. Que él o su lugarteniente serían los solos jueces de todas las causas y litigios que ocasionara el tráfico entre España y aquellos países. 5ª. Que pudiera contribuir con la octava parte de los gastos para el armamento de los buques que hubieran de ir al descubrimiento, y recibir la octava parte de las cantidades.

Rindamos, pues, en este glorioso día, homenaje de admiración al más atrevido de los navegantes, reputado hasta entonces por desjuiciado, insensato o temerario, que se entregó con sus tres frágiles y pequeñas barcas a un piélago inmenso y desconocido, en busca de regiones ignoradas, llevando por principal guía la inspiración de su genio.

Poemas Breves

Especial para «A Terra»

Orense 1920

A MERCEDITA VALENCIA

*Cando te vin de xeitosa
non me pareciche nena,
parecichem' unha santa
que por buscarme viñera,*

*y-eu pensei ¿será que-a Virxe
quere levarme con ela?*

PARA ESTHER TORRE

*Vinte reir algareira
cand-en chorabá de pena,
ti pasache sin mirarme
y en alegreime de veras.*

*Eres feliz, ¿e pra qué
percisas de miñas penas?*

ALVARO MARÍA DE LAS CASAS



El Poema de la Raza

Lema:

Unión Hispano-Argentina

Era grande la gloria de España ;
el laurel de sus bravos guerreros,
bajo el amplio dosel de sus hojas,
cobijaba el mapa del vasto universo.

Un marino, cubierto de andrajos
y herido su pecho
por las puñaladas
de horribles desprecios,
llegó a los umbrales de la noble Ibería,
subió a sus castillos, llamo a sus conventos
con aldabanazos
de preces y ruegos,
y las puertas de aquellos alcázares,
generosas y amantes se abrieron,
y en la mesa de francos cariños
encontrara el genio
luz para su alma,
pan para su cuerpo.

La reina Isabela,
prodigio estupendo,
donde se abrazaron
la tierra y el cielo,
le ofreció su regazo de madre,
y con las alhajas de atavios regios,
fabricó dos alas, para que la idea,
enjaulada en el ancho cerebro
de aquel peregrino,
en busca de un mundo tendiera sus vuelos.

Y vieron los mares.
retratadas allá en sus espejos
las tres caravelas,
que daban al viento
el telar de sus velas y grimpolas,
buscando las auras y un nuevo hemisferio.

Detrás se quedaban,
ladrando cual perros,
las jaurias locas de envidias groseras
que al sabio mordieron.

Y el pendón de Castilla, triunfante,

clavóse en el suelo
de América hermosa,
y Colón, el sublime bohemio,
el mendigo, el farsante y el loco,
sobre el trono feliz del progreso
empinaba a la virgen más bella
que los ojos vieron,
tierra de sus ansias,
sol de sus anhelos.

Envuelta en su clámide de blancas espumas
quedaba allá lejos
la Venus riente
de aquel nuevo mundo,
mostrando a los hijos de la vieja Europa
sus brazos abiertos.

De la henchida colmena de España
los enjambres de abejas salieron
en pos de las flores
del vergel que soñaran sus sueños.

Las tajantes proas
en las linfas de atlanta se hudieron,
dejando en sus aguas
luminosos y blancos regueros.

Y los genios del mar, agitando
el sartal de sus largos cabellos,
ponia sus labios
en los rojos flecos
del pendón de la Reina del mundo,
dibujado en aquel ancho espejo.

La Virgen América
soñaba en su lecho,
arrullaba al vaivén de las olas
de sus dos océanos.

Y al rumor que los vientos alisios
traían de lejos
sacudió su letargo de siglos,
abriendo a la gloria su oprimido pecho.

Ojeda y Bastidas
y Lepe Nicuesa y Enciso tendieron
un puente de triunfos
desde la Española
al Darién revuelto ;
y al Cid de los mares
Balboa el intrépido
ponia en el talle de aquella amazona,

a guisa de mito de luz y reflejos,
 el abrazo augusto,
 el abrazo inmenso
 de aquellos monstruos,
 separados en siglos eternos
 por las cordilleras de hirvientes espumas
 y ocultos en pliegues de sombra y misterio.

Aquella nereida
 tendía su manto como un vasto lienzo,
 con sus ríos los mismo que mares,
 con sus montes gigantes enhiestos,
 mostrando las vetas de oro
 por las hendiduras de su abrupto seno.

Y corrian por verla los hijos
 del solar ibero,
 rosas que traían sus amplias corolas
 llenas de aventuras, de luz y de fuego,

Solis fascinado por el vellocino
 de aquel paraíso que sus ojos vieron,
 tras épicas luchas
 encontraba su tumba y su féretro;

Magallanes surcaba valiente
 su anchísimo estrecho,
 y Orellana y Cabot y Mendoza
 y Ayolas e Yrala, con su arrojo homérico,
 hacían del cauce

de los ríos hirvientes y fieros
 lirras gigantescas
 que cantaban con rancos acentos
 las gestas gloriosas
 del hispano pueblo.

Las llanuras y valles y montes
 de aquel mundo extenso
 se agitaron al silbo de flechas
 y choques de acero.

Y la lucha estalló; levantaron
 sus rodelas, y plumas y yelmos
 araucanos, aztecas e incas,
 cachorros indómitos de aquellos imperios,
 cuerpo de gigante,
 músculos de hierro.

¡Oh, sombras augustas
 que flotáis a través de los tiempos;
 sombras de Valdivia, Cortés y Pizarro,
 sublimes guerreros,
 que abrazando la cruz y la espada
 rubricásteis con sangre el esfuerzo
 de toda una raza
 fúndida en troqueles de heroísmo bélico!

La conquista tendía sus alas,
 llevando su carga de laureles frescos,
 y a la luz que vertían los astros
 del santo evangelio,
 los pumas altivos
 se trocaban en mansos corderos,
 y las castas salvajes formaron
 un alma tan solo con un solo cuerpo,

unidos con lazos de un idioma de oro
 y con las cadenas de sangre de fuego.

La corriente de luz y de vida
 que en España tenía su lecho,
 saltando las vallas de anchurosos mares,
 volcó sus raudales en el mundo nuevo,
 y formando remansos de gloria,
 paróse en el seno
 de tu gleba fértil,
 de tu rico suelo,
 Argentina hermosa,
 henchido granero,
 faro luminoso,
 brazo siempre abierto,
 boca destilando
 sonrisas y besos,
 ubre rebosante
 de un nectar excelso,
 madre siendo virgen,
 imán y señuelo
 de los corazones
 de todos los pueblos.

Llegóse por verte, tu querida madre;
 y en el surco abierto
 que dejaron a golpes de hazañas
 sus bravos guerreros,
 vertió los sudores de su misma frente,
 la sangre y la leche de su exhausto pecho,
 todos sus quereres,
 todos sus afectos,
 sus costumbres, su lengua y su vida,
 su alma y su cuerpo.

Y crecías, ¡oh, virgen del Plata;
 tus músculos pronto
 tornáronse pronto
 raigambre de hierro,
 y un día de mayo,
 envuelta en arrees
 de novia garrida,
 dejaste los pechos de tu anciana madre,
 y en connubio eterno
 te uniste a la gloria,
 y aquel sol libérrimo
 de tu independencia,
 prendido en tus dedos,
 fué el anillo inmortal de tus bodas
 y las arras de amantes recuerdos.

Fuiste madre, y los hijos robustos
 que albergó tu seno,
 fueron los cachorros de tu misma madre,
 valientes, altivos, indómitos, férreos,
 raza de titanes
 que allí do pusieron
 sus boleadoras, macanas y lanzas,
 plantaron boscajes de laureles frescos.

Hoy, que ciñes corona de reina
 y escuchas los ecos

de los himnos y marchas triunfales
que te ofrenda el trabajo y progreso;
hoy, que guardas escrito tu nombre
con signos eternos

en el bronce inmortal de la fama,
oye la plegaria de aqueste trovero:

« Tiende al mundo de todas las zonas
tus brazos maternos;
llegue a ti la feliz caravana
de allende el océano,
hunda sus cuchillas el rústico arado
en el vientre feroz de tu suelo,
y reviente tus pampas fecundas
en un mar de espigas con olas de fuego.

Sigue por la senda de tus heroismos,
dejando regueros
de lumbres de gloria,
y en la marcha triunfal de los tiempos,
¡ay!, no olvides jamás a tu madre,
no reniegues de tu nacimiento.

Ella fué tu cuna,
hecho con encajes de mimos y besos,
y es hoy alma y vida
de todo tus hechos,
la que pone en tus labios plegarias,
sol en tu cerebro,
raudal de virtudes allá en tu conciencia
y arrojo y bravura dentro de tu pecho.

Ella, jardinera del jardín del mundo,
adornó tus patios y puso en tus huertos
rosas y claveles que llevan por savia
licor de verbenas, sangre de toreros.

Ella, la manola más bella y garbosa,
para que tus hijos matasen sus duelos
con sus sevillanas, jotas y zorricos,
de las « vidalitas » tejiera los versos.

Ella, la guerrera que el sol sujetara,

clavando en su rueda su lanzón enhiesto,
puso en las entrañas de tus nobles gauchos
brio de centauros y temple de acero;
ella, madre recia que parió leones,
que el mundo entoldaron bajo sus trofeos,
ella, ¡oh! flor abierta del jardín del Plata
pelicano amante, se rasgó su seno
y llenó tu cáliz con los borbotones
que manó su cuerpo.

Patria de Belgrano, Lavalle y Urquiza,
de La Paz, San Martín y Sarmiento,
clava tu bandera
sobre el Aconcagua tu gigante pétreo,
y sus pliegues azules y blancos
tendidos al viento
se entrelacen, se estrechen, se fundan,
con los cariciosos y ondulantes flecos
de la enseña querida de España
que alarga sus mallas de allende el océano

Abrazaos, insignias benditas,
y sea el abrazo solemne y excelso
oro sobre plata,
nieve y llama a un tiempo,
zafir sobre púrpura
y contactos de soles inmensos,
enredados allá en los espacios,
destilando besos,
destilando amores,
destilando fuego,
fuego que derrita cadenas de odios
de tiempos ya viejos,
fuego que ilumine la triunfal jornada,
para que, avanzando como un solo cuerpo,
llegueis a la cumbre, do la fama tiene
su altár, su corona, su trono y su cetro.

TEODORO PALACIOS



Alpargatas

Antirreumáticas impermeables «DURA», marca registrada, duran por tres pares de otra clase.

Zapatillas

Marca «LLAVE», Escarpín cosidas con alambre varios tipos, doble capellada, reforzadas.

Zapatos y Botitas

De prunela y lona gris, canela, negra a rayas y en blanco.

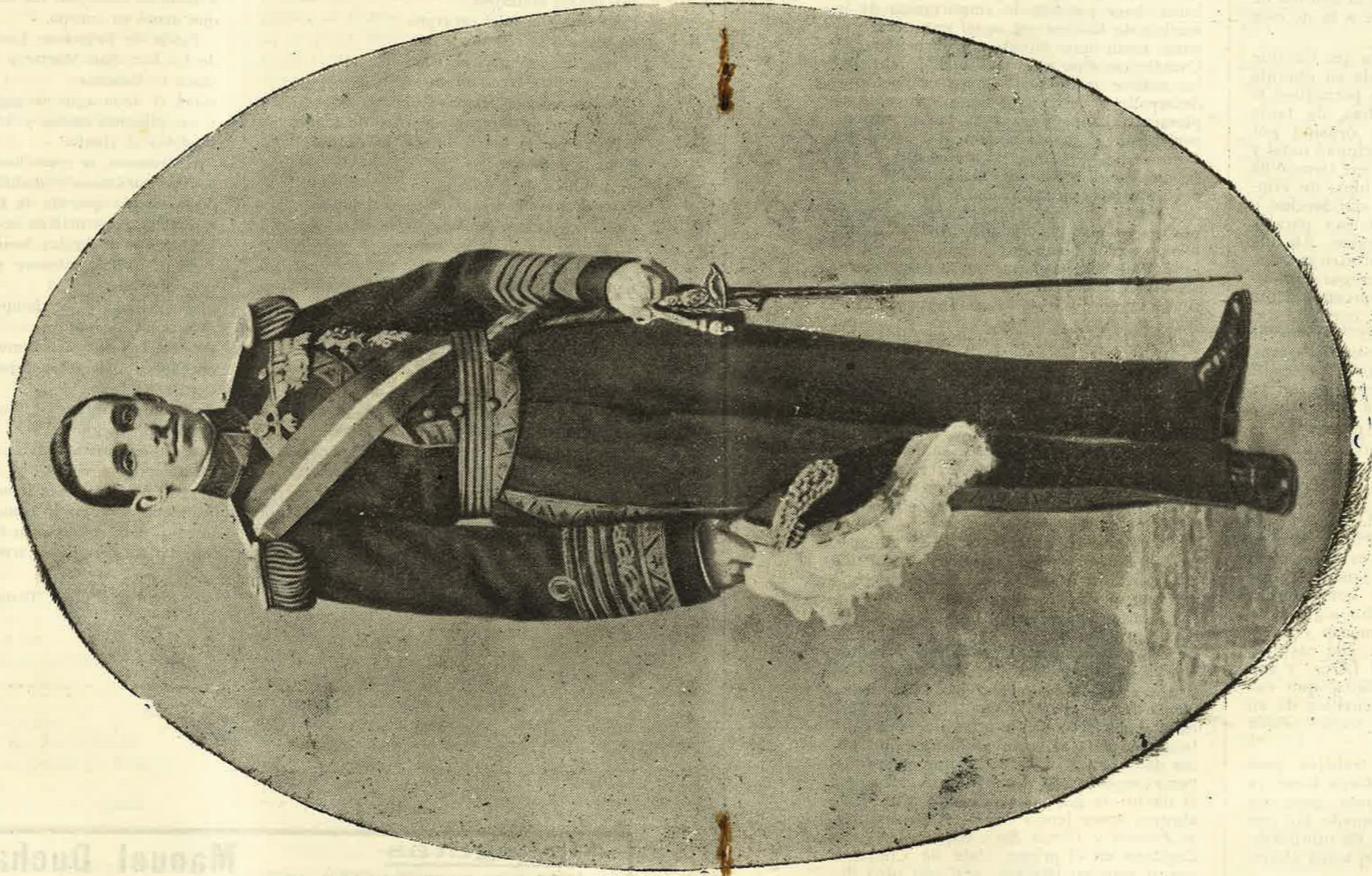
Manuel Ducha y Cía.

Sucesor de N. Adot y Hno.

Alvear esq. 24 Septiembre

Teléfono 2118 - Córdoba

Venta al por mayor - Stock permanente



Homenaje a nuestro monarca ALFONSO XIII
en el día de la Raza, año 1920

LA GALLEGA

Tal es el título de una interesantísima obra, que el ilustrado hijo de Pontevedra, D. Celso García de la Riega, dió a luz, y en la cual aporta datos para la historia de Galicia, y más especialmente a la de esta provincia.

El distinguido pontevedrés, que durante muchos años vivió alejado de su querida patria, y únicamente podía permitirse el placer de visitarla breves días, de tarde en tarde, residió en cierta ocasión por espacio de dos años en su ciudad natal y su estancia en ella durante ese tiempo ha proporcionado a los buenos hijos de Pontevedra horas de legítima satisfacción y ha sido grandemente beneficiosa para la historia de su idolatrado pueblo. Amante y apasionado de él, dedicó nuestro paisano sus días de descanso a investigar e inquirir antecedentes, para el convencimiento de nuestras pasadas glorias; consultó documentos; revolvió archivos; y fruto de sus estudios y trabajos fueron sus obras, importantes en extremo y que merecen el aplauso más entusiasta, como gozan ya de justa fama y bien ganada popularidad.

Con la pluma y el pincel prestó García de la Riega grandes servicios a nuestro pueblo; y ahí están, demostrando la importancia de sus trabajos, los hermosos cuadros que donó al Museo Arqueológico, los que revelan un detenido estudio de la Pontevedra antigua, la Pontevedra de nuestras glorias y nuestros triunfos en el mundo. Representan estos cuadros, que constituyen una completa colección, a nuestra ciudad en los pasados siglos, con sus sólidas murallas, sus almenas y puertas, sus numerosos muelles, sus castillos y su famoso puente sobre el Lérez; y son notables por la verdad histórica que encierran, así como por la sencillez de su dibujo, en el cual no han tenido cabida exageraciones ni fantasías.

Eran lo suficiente estos trabajos para que el señor García de la Riega fuese ya acreedor a nuestras alabanzas; pero con una de sus obras, las ha ganado tan por completo, que no vacilamos en otorgárselas como justa compensación a sus afanes y desvelos.

El libro a que nos referimos es un concienzudo estudio acerca de «La Gallega» la capitana de la pequeña flota que al mando del inmortal Colón, descubrió ignorados horizontes y echó la primera ancla en las vírgenes ensenadas de las tierras nuevas. Se plantean en él cuestiones tan importantes; encierra tales datos; y

copia documentos de tal valor histórico, que puede afirmarse, que es de lo mejor y más acabado que se ha escrito acerca de la carabela «Santa María».

Combate el autor en sus páginas, las infundadas afirmaciones del señor Fernández Duro sobre la construcción de dicha nave en algún puerto de la costa cantábrica; hace patente la importancia de la marina de Galicia en aquel entonces, que nada tenía que envidiar a la marina de Cantábrica, sino que más bien la superaba; refiere la historia de su fundación y desarrollo y demuestra que como su complemento había llegado a tal grado de perfección la construcción de naves en Pontevedra, que los carpinteros que a esto se dedicaban estaban eximidos del pago del impuesto de la alcábala. Y aduce tales datos; emplea argumentos de tanto peso, que no deja duda alguna al ánimo menos crédulo, de que la importancia de esta industria, arte, o como quiera llamarse, llegó a adquirir en Galicia tan poderosos vuelos que de los astilleros de Pontevedra, Noya, Coruña, Vivero y Bayona de Migiñor salieron las primeras escuadras, base y cimiento del poderío naval de España; en gran parte debido al fundador de la marina castellana, D. Diego Gelmir, Arzobispo de Compostela en el siglo XI.

Ya particularizando, refiriéndose a «La Gallega» únicamente, son excelentes sus indicaciones; profundos sus razonamientos; notables los documentos en que los fundamenta.

No basta el nombre de «La Gallega», para creer que dicha nave fuera construida en Galicia, a pesar de que hubo otras naves que recibieron el nombre de los puntos donde se hicieron, «La India», por ejemplo, construida en 1496 en la Isabela; no es lo suficiente el saber que la industria de construcción de naves era industria arraigada de antiguo en Pontevedra, como demuestra el señor la Riega; pero es casi decisivo el contrato de flete celebrado en esta villa en 1849, tres años antes del descubrimiento del nuevo mundo, por cuyo contrato el mercader Aveiro fleta el navío—la g.^a—«La Gallega» sin duda alguna, apareciendo en él como testigos, de Foronda y García Ruiz, tripulantes de la Capitana en el primer viaje de Colón. Y por si esto no bastase, hay aún otro documento, según indicios de la misma fecha que el citado contrato de flete, en el cual figuran como testigos Lope de Montenegro y Juan de la e.^a, Juan de la Cosa, indudablemente.

La estancia, pues en Pontevedra por aquella época del maestre y propietario o copropietario de *La Gallega*, es un dato

que, unido a los muchos ya citados, viene a completar la suma de indicios necesaria para que pueda afirmarse que la carabela *Santa María* debió haber sido construida en Pontevedra.

Tal es, en síntesis, el meritísimo trabajo del señor García de la Riega, en el cual demuestra el distinguido escritor un gran conocimiento de nuestra historia, nacido del profundo y bien aprovechado estudio, de multitud de monumentos y fuentes históricas y del examen escrupuloso de documentos y escritos, que por fortuna han llegado a sus manos.

Bastábale al libro para hacerse digno del aplauso del crítico y de la gratitud de los pontevedreses, la importante cuestión que, como materia principal, desarrolla triunfalmente en sus bien escritas páginas. Y si a esto se añade el interés de los puntos que toca, los razonamientos que encierra y las infundadas creencias que combate, puede afirmarse que obra tan apreciable está llamada a ocupar puesto

preeminente en la magnífica serie de libros importantes que se producen en Galicia. Y sólo por el hecho de ser autor de ella, pasó el señor García de la Riega a figurar dignamente en la brillante lista de hijos ilustres de Pontevedra que publica en sus páginas, al lado de Sarmiento y de Zúñiga, de Gasset y de Armesto, y al lado también de otros distinguidos hijos de esta ciudad que como José Benito Amado y Andrés Muruais, son dignos por sus hechos y por sus obras de nuestra constante recordación.

Perdonen los lectores los elogios que encierran estas líneas; pero hijo amante de Pontevedra el que las traza, ya que no aporta su grano de arena a la regeneración histórica de la patria, quiere permitirse al menos el placer de dedicar palabras de alabanza en honor de los que con sus esfuerzos, la alientan; con sus trabajos, la glorifican.

LIMESSES.

Refranes gallegos explicados en castellano

I

O que vai á misa ou ó muiño, non se pare n'o camiño.

Advierte que es la diligencia en asuntos que exigen tiempo determinado, por que de dejarle pasar puede resultar perjuicio.

II

Fariña e formento, todo é enchemento.

Enseña que cuando aprieta la necesidad no se anda con delicadezas.

III

O que téu besta e anda á pé, mais besta él é.

Reprende a los que teniendo medios de proporcionarse ventajas o comodidades, no los ponen en práctica por avaricia u otras causas.

IV

O fillo d'a cabra, cabirto é.

Denota que los hijos tienen generalmente las costumbres de sus padres.

V

Labrador cazador, coellos n'a despensa e fame n'o comedor.

Demuestra que al labrador que no se dedica enteramente a su oficio u ocu-

pación por ser muchos los trabajos que exige, y que descuida por otros oficios o faenas que son de gusto, no pueden menos éstos de causarle grave perjuicio.

VI

A mugalla nin come pan, nin dorme n'a palla nin viste camisa lavada.

Advierte que la pereza es enemiga de todo aquello que le conviene al hombre para su vida y salud y buen parecer en el mundo.

VII

Se qués vivir moito tempo, faite de mozo vello.

Advierte que es necesario que los mozos usen de las prácticas y buenos costumbres de los viejos en el modo de atender a la conservación de la vida.

VIII

A alforxa d'o probé con todo pode.

Enseña que al que necesita protección, todos los bienes que se le hagan, le aprovechan.

IX

Cunca de leite porunca de aceite.

Advierte que hay quien hace un pequeño favor con ánimo de alcanzar otro que valga mucho.

E. ALVAREZ GIMÉNEZ.



NUESTRA RAZA



Recordando el pasado y mirando al porvenir

Los acontecimientos actuales que preocupan profundamente a la humanidad nos obligan a meditar sobre el porvenir de los pueblos de nuestra raza, que se extienden sobre el amplio suelo americano, además de aquellos que se asientan en su cuna histórica, le península ibérica.

Hondas conmociones sociales perturbaban a la vieja Europa. La revolución violenta sacude los cimientos seculares del que fué hasta poco el imperio de los zares: Rusia se desangra en luchas fratricidas que producen su propia destrucción. En otras naciones se operan también revoluciones pacíficas, trastornando las normas anticuadas de la economía política y social. Vientos de fronda soplan por todos los ámbitos de la tierra.

Las clases conservadoras que presenciaron sin protesta los abusos de los poderosos, ahora se alarman ante las iras populares. Son dos egoísmos frente a frente; pero si hubo transigencia para injusticias de los de arriba ¿por qué hoy nos horrorizamos de las injusticias de los de abajo? Injusticia por injusticia, es más criminal la de los que gozaban de la abundancia y oprimían a los desheredados, que la del pueblo sumido en la ignorancia y oprimido por la desesperación. Detengamos, pues, sus excesos con hechos de práctica justicia, que en esta lucha desesperada las palabras de nada sirven ni a nada alcanzan.

Desde hace mucho tiempo las grandes fortunas se han amontonado en muy pocas manos, mientras a ido aumentando en forma alarmante el número de los necesitados. A este fenómeno se debe, según el sentir del gran sociólogo León XIII, el malestar intenso porque atraviesa la humanidad. Los ricos olvidaron el deber cristiano de repartir justicieramente el exceso de sus caudales entre los que carecen de medios para subsistir. «No das al pobre de lo tuyo,

sino que le restituyes de lo suyo; pues, lo que era común y había sido dado para el uso de todos, tú sólo lo usurpas. De todos es la tierra, no de los ricos; pero son más los que carecen de ella que los que la disfrutan. Así, pues, cuando das al pobre, no regalas lo indebido sino que restituyes lo debido». Esto lo decía un antiguo padre de la Iglesia, San Ambrosio, en el libro sobre Naboht; sin embargo, tal doctrina ha de parecer revolucionaria, maximalista para el criterio de muchos intemperantes conservadores de la época actual.

La revolución es siempre dolorosa, pero es hija de las circunstancias. El caos actual es la prueba más evidente de que las doctrinas económicas de la escuela liberal, que ha imperado en los últimos tiempos, está en plena bancarrota.

Pero de esta difícil e intensa crisis mundial, ha de surgir una nueva era de progreso y de paz, en la que reinarán los ideales de la justicia que han de nivelar la sociedad con las normas inmutables del verdadero espíritu cristiano que proclamó la fraternidad humana desde las alturas evangélicas.

Y en ese porvenir de renovación espiritual, en ese futuro de nobles conquistas democráticas, yo veo elevarse a los hijos de nuestra raza que siempre fué la primera en dar el paso de avance en las innovaciones trascendentales de la historia humana en las últimas edades. Y como pudiera parecer exagerada esta afirmación; bueno es recordar que España se adelantó en más de medio siglo, en su lucha contra el feudalismo, al tan célebre Parlamento de Leicester, en el que los historiadores han pretendido señalar el origen de la universal libertad que hoy disfrutan los pueblos de la tierra. Aquella renombrada asamblea pasó a la posteridad con el nombre de Parlamento de Leicester por ser en Leicester donde el conde de Leicester lo reunió para levantar el pen-

dón de rebeldía contra el despotismo real y de la alta nobleza. Dicho conde poseía tal título por su casamiento con la hija del rey de Inglaterra. Su nombre era Simón de Monfort, hijo de nobles aragoneses, que adoptó las costumbres de la tierra y raza de origen en sus luchas contra el poder feudal; y al reunir el famoso parlamento consiguió que germinase en sus decisiones la semilla de las libertades aragonesas que, desde el siglo anterior, fructificaban en el territorio de la península.

Pero si estos antecedentes no bastaran y fuera insuficiente aún el traer a la memoria las inmortales leyes de indias, que significaron un verdadero avance en legislación, pues muchas de sus severas prescripciones son la base de los programas que actualmente sostiene el proletariado, no está demás el dejar constancia, ya que tan de cerca nos toca a los que vivimos en tierra americana, de que en Santo Domingo, Lima y Méjico los españoles fundaron universidades cien años antes que los ingleses lo hicieron en sus colonias de Norte América, como surge al comprobar la fecha en que fué creada la universidad de Harwar, decana de las de la Unión. La de Córdoba se le adelantó en 32 años. Y en cuanto a las imprentas, ellas fueron instaladas un siglo antes en las tierras descubiertas por nuestros antepasados que en las citadas colonias inglesas. Más aún: la industria del vidrio ya era explotada por los españoles en méjico con una centuria de anticipación a la época en que los venecianos fueron a establecerse en Inglaterra.

¿Y para qué seguir dado mayores pruebas? Nuestra raza es de un temple especial y de ella puede esperarse todo lo grande que requieran las circunstancias. Pudo pasar épocas de incertidumbre y decaimiento; fenómeno explicable en pueblos que laboraron durante siglos y siglos; pero el resurgimiento se ha presentado con nuevos bríos, con nueva pujanza. Y en estos momentos de transformación ideológica. España y las naciones de su raza, sin renunciar a las enseñanzas del pasado que forman su blasón traicional, están llamadas a desempeñar un rol importantísimo, tal vez el decisivo en la nueva era de la humanidad.

La raza heroica que nunca mezquinó su sangre en las empresas gloriosas del pasado, que puso su inteligencia asombrosa al servicio de las conquististas científicas y artísticas. que sembró el orbe de sus proezas y de sus hidalguías, hoy que el mundo se renueva, hoy que la uumanidad está hambrienta de nuevos ideales, ha de ser ella la que ha de aportar el más valioso contingente de su esfuerzo, de su espíritu, de su generosidad y de su justicia.

Los grandes problemas del futuro tendrán en la raza ibero-americana una de las columnas más firmes para levantar el edificio gigantesco de la paz universal. ¡Gloria pues a nuestra raza! ¡Gloria a España, a América y a su predilecta la República Argentina!

JACINTO ORTIZ DE GUINEA

Córdoba, Octubre de 1920.



CASA INTRODUCTORA — Tejidos - Mercería - Ropería - Sombreros — Ventas por mayor y menor

Secundino E. Rey

Propietario de los afamados Trúes de un ancho y doble, Marca LA ROSARINA — A y A — A

SIN COMPETENCIA



219 - San Jerónimo - 231 — Córdoba



DISCURSO en homenaje al DÍA DE LA RAZA, pronunciado por el Sr. José R. del Franco, en la Velada de Gala que se celebró en el Teatro Rivera Indarte, en la noche del 12 de Octubre del año 1912.

Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia:

Exmo. Sr. Nuncio Apostólico:

Señoras:

Señores:

Honrado por el mandato indeclinable de la «Comisión Pro-Día de la Raza», par adirigirme a vosotros en su nombre, inaugurando este brillante torneo, es mi primer y más grato deber, el presentar el homenaje de mi saludo augural: a las gentiles damas que forman el marco seductor de esta velada, a la que se han complacido en traer, todos los prestigios de su distinción exquisita, todos los encantos de su belleza imponderable; al Exmo. señor Gobernador de la Provincia y demás autoridades, cuya presencia entre nosotros, es la más elocuente demostración de su solidaridad, con el concepto y la significación del acto trascendental que celebramos; a la culta sociedad de Córdoba, que ha llegado también, confirmando con su aplauso, toda la intensidad de su simpatía por la idea generosa que nos congrega.

Señores:

Si nos detenemos a estudiar la evolución progresiva de las agrupaciones humanas, la investigación nos lleva, ineludiblemente, a constatar la influencia preponderante que, el grande y casi instintivo concepto racial, ejerce desde la primera hora, en su marcha y su destino. Y esa idea de «raza», es tan fuerte y tan enérgicamente sentida, que aun precede a la misma de «patria», en la psicología de las asociaciones incipientes, como que, mientras, ésta, nace y vive circunscripta por determinadas limitaciones geográficas, la primera, responde exclusivamente al modo de ser y de sentir, de creer y de esperar de los hombres, que, por tener los mismos antecedentes étnicos, tienen también, la misma manera de vivir y de morir.

Es así como esa tendencia atávica, esa impulsión ancestral, que pudiéramos decir: «la voz de la raza», ha constituido siempre el vínculo más enérgico y perdurable, de todos los que unen y agrupan a la familia humana; prestigioso y magnífico ideal a cuyo conjuro, vibran y combaten las multitudes afines, lo mismo en los tiempos más preteritos que en las horas de tragedia que vivimos, en las que contemplamos todavía, cómo las razas históricamente adversarias, siguen despedazándose, igualmente iluminadas por la exaltación de su patriotismo, igualmente admirables en el holocausto de su martirio!

La raza hispana, nuestra raza, — que es ibera antes que latina, — se destaca en el conjunto étnico, por su acendrado culto hacia los grandes valores morales, que constituyen las metas suspiradas del espiritualismo humano, en su trabajosa ascensión hacia lo bueno, lo bello, y lo justo; y es acaso, esa tendencia nobilísima que la distingue, la que, por un movimiento natural y espontáneo, la ha llevado a asumir el arduo honor, de constituirse en guardián irreductible del Arca Santa de los grandes ideales humanos: la libertad, el derecho, la fraternidad y la paz: glorioso fruto de la lucha multiseccular entre el hombre-idea y el hombre-instinto, — custodia que, la raza, ejerce con ansiosa inquietud, en medio de la tragedia apocalíptica en la que, a nombre del concepto materialista de la conveniencia se han transgredido todos los derechos y se han llevado a cabo todas las prevaricaciones!

(Aplausos)

Esa fué siempre por otra parte, la característica excepcional del indomable espíritu ibero, del cual, ya nos habla Horacio en una de sus Odas; el que dejó a la posteridad, la sublime afirmación de su heroísmo, en los invictos

muros de Sagunto y de Numancia; el que marcó la gloriosa epopeya que, desde la inmortal reacción de Covadonga hasta los expugnados muros de Granada, en lucha siete veces secular, dejara definitivamente sellada la independencia nacional; el que primero en Clavijo, luego en las Navas y después, en las ensangrentadas aguas de Lepanto, quebrara para siempre el enconado asalto semita, salvando la civilización aria de Europa; y el que, por fin, aun calientes las armas y fatigado el brazo por el esfuerzo formidable de la reconquista, se puso nuevamente de pié para completar el planeta, llevando a cabo el más estupendo de los acontecimientos que registra la Historia: el descubrimiento, la conquista y la civilización del Nuevo Mundo!

(Aplausos)

Y fué así, como el espíritu heroico y caballeresco de la raza hispana, develó el misterio americano, y como, por el vigor de su brazo y por la unción de su sangre fecunda, han surgido a la luz de la civilización, las asociaciones políticas que llenan los ámbitos del continente, las que, en su derrotero, llevan en el alma el mismo fervoroso ideal que animara el tronco madre: la altivez irreductible, el amor patrio exaltado y la fraternidad generosa!

Señores:

Si meditamos un instante, sobre aquel prodigioso suceso histórico, llegaremos necesariamente a la conclusión de que, si se exceptúa el de la reconquista, fué ese el que tuvo el prestigio de aunar, para su éxito, todos los valores y todas las actividades de la raza. Para la magna empresa, Isabel, ofrendó sus joyas; la nobleza militar, sus esforzados capitanes; el clero nacional, sus auspicios y sus evangelizadores; los navegantes, su experiencia y sus conocimientos; el pueblo, su decisión y su fe inquebrantable en el éxito; y allá fueron, todos, montando el frágil leño de las carabelas históricas, por sobre el lomo indócil del Océano, a sorprender el pavoroso misterio! Y así fué, también, como el temple heroico, el espíritu romántico y abnegado de la raza, con una decisión y un entusiasmo cada día más admirables, dió al mundo, un mundo; a Cristo, nuevos confesores; a la fé, nuevos már-

tires; a la patria, más héroes; como acrecentó la gloria de sus armas, con los Cortés, los Pizarro, los Garay, los Valdivia y los Balboa; de sus letras, con los Ercilla, los Las Casas y los Azara; de sus argonautas, con los Magallanes, los Gaboto, los Solís y los Elcano, que llevaron la proa descubridora de sus naves a todas las latitudes; y por fin, el que legara a la posteridad, ese admirable monumento de previsión, de equidad y de justicia que se llama «Leyes de Indias», como el más elocuente testimonio, a través de los siglos y ante la Historia del espíritu, tan leal, tan generoso y tan calumniado, que presidiera la conquista!

(Grandes aplausos)

Señores:

Ese culto singular por los grandes ideales que dignifican al hombre y constituye la excepcional característica de la raza hispana, ran altiva en la adversidad, tan arrogante en el combate como generosa en la victoria, también ha retoñado, gloriosamente, en América, para exaltación y orgullo de la estirpe!

Fué por su inspiración, que, el verbo iluminapo del genial Sarmiento, definió el dogma político hispano-americano, mandándolo esculpir en el plinto de su cenotafio, — como si su espíritu de vidente, hubiera querido cristalizarlo ante la posteridad — en estas conceptuosas palabras: «Una América; toda, asilo de los dioses todos; con lengua, tierra y ríos, libres para todos!»

(Aplausos)

Es por ella, que, otros dos ilustres estadistas argentinos a manera de nuevos y más perfectos postulados del derecho público, han lanzado a todos los vientos, desde el pavés, en horas triunfales y en la solemnidad del Congreso panamericano, la auspiciosa afirmación — hoy de tanta actualidad — de que «la victoria, no da derechos», y en oposición al efímero y egoísta concepto que reclama la «América para los americanos», el más amplio, trascendental y generoso, que la ofrece al anhelo y a la esperanza de la humanidad!

(Aplausos)

¿Qué extraño, entónces, que, en estas horas de júbilo, la madre heroica, la excelsa «progenitora de naciones», exhausta después del formidable alumbramiento,

miento y hoy en plena resurrección, contemple, estremecida de amor, la ilustre progenie de sus preclaras hijas, a las que diera «con la levadura de su sangre y con la armonía de su lengua, una herencia inmortal»; todas a cual más dignas, a cual más esforzadas, marchando con paso decidido, por la ruta del progreso, a la consecución de sus gloriosos destinos!

Deslumbrante porvenir, señores, que yo entreveo, en un arrobamiento de amor patrio, a través de los tiempos y los siglos, sin prejuicios excluyentes, sin odios tradicionales; una sola familia, desde el lejano confín de la tierra mejicana, hasta las frías regiones del cabo de Hornos; una sola raza y una sola tierra; en la que, las fronteras, serán una simple expresión del derecho; el vínculo del idioma, tan intenso, la coincidencia de ideales, tan acentuada; los intereses superiores, tan comunes; y las aspiraciones, tan homogéneas; que han de materializar la sublime visión del triunfo de la raza, que en estos momentos nos conmueve, en la gloriosa apoteosis que, también soñara, en su exaltación patriótica, el más inspirado de los líricos argentinos:

¡Al himno colosal de los desiertos,
la eterna comunión de las naciones!

(Grandes aplausos)

Es por esto, señores, que este aniversario ha dejado de ser un mero acto de rememoración histórica, para convertirse en la solemne y elocuente afirmación de la solidaridad, amplia y fraternal, de la raza hispano-americana en la que los corazones agitados por el mismo ideal, laten al unísono, y los espíritus vibran y los brazos se estrechan, bajo la égida protectora de las invictas enseñas nacionales, que, ahí también, enlazan sus

colores y se besan, como en un perdurable coloquio de gloria y de amor!

(Aplausos)

¡Sublime comunión de ideales, de aspiraciones y destinos, a cuya evocación patriótica, todos podemos fundirnos en un solo abrazo, exclamando, con el ver-o-eloquente del inolvidable José Manuel Estrada: «Nada hay más espléndido que nuestra estirpe; ni en vena de seres humanos corrió jamás, sangre más ferviente y generosa que la sangre española de las nuestras; ni los orígenes de una nacionalidad irradian, en los anales del mundo, con aureola más fúlgida que la ceñida a la frente de la República Argentina! ¡Tengo orgullo de mi estirpe, de mi raza y de mi patria!»

(Grandes aplausos)

Y vosotros, compatriotas, que vivís vuestra vida de honor y de esfuerzo, en el dulce embeleso de la añoranza por la patria lejana bajo este cielo propicio, tres veces santificado por la libertad y por la paz; a vosotros os conjuro, repitiéndome, para que, al llegar las futuras conmemoraciones de la efeméride inmortal que celebramos:

En medio del solemne tronar de los cañones,
Al frente de las armas invictas, ¡presentadas!
Rodeados por el grácil flamear, de los pendones
De todos las naciones de estirpe castellana;
Al eco magestuoso del himno consagrado,
Uniendo nuestras voces a la apoteosis magna,
Con gesto decidido, con noble y santo orgullo,
Cubramos de laureles la enseña inmaculada
De esta tierra gloriosa, patria de nuestros hijos!
De este pueblo esforzado, hijo de nuestra patria!

He dicho.



"La Cordobesa" Zapatería

Artículos de viaje-Almacén de curtidos

Consulten precios :: **San Martín, 280** :: CÓRDOBA



Inyección éntrevénosa, para facer durmir ó micróbeo da Doca, apatia e endeferencia nacional. Descoberta e preparada po lo Dr. Fernandez, da Facultad de Medicina de Cospidriños. Pai da suas obra se parente muy cercano das axenas. Premiada con medállas de toda clase e tamaño en todas as exposicions do mundo da tran-gallada.

Ca vida e un sono,
un sabio afirmaba;
co mesmo co rico
ó probe soñaba.
¡Mais ó probe soña
que' está na grandeza,
yo rico non soña
nunca na probeza!
No monton dos probes,
por mor do destino,
nacué ó que escribe
este desatino,
fiel copia, do estado
da sua cachola,
que ten menos fósforo
que ten un-ha ola.
Este ciudanano,
a noite pasada
soñou, como sempre
ca cum-escalaba
qu-era embaxador
da corte d-España
y a Córbova viña
con un-ha embaxada.
En solo pensálo
mórromé de risa.
¡Un embaxador
que non ten camisa!
¡Mais n-afirma o sabio
que todos soñamos?
mil gracias lle dou
e o sono volvámos.

Mandoume clamar un día
ó noso Rey que Dios garde,
e a min da man non me deixe
que non fago mal a nádie,
e dime d-esta maneira.
(E non e que eu m-alabe
non che me coll-a soberbia
ca franco nay quen me gane).
—Manoel; eres un bago.
—Gracias meu Rey po la honrra
que me fai, con ese alago.
—Pra que no estés aburrido

sempre soliño na casa,
march - Arxentina o momento
e vé como honrran a «Raza».
Engruñáronsem-as pernas,
crein que mē desmayaba,
¡Tanto honor!... ¡Tanta grandeza!
Para min que eu soñaba.

Dispois dun viaxe penoso
que está demais espricar,
cansado com-un-ha béstia
cain en esta Ciudad.
Recebírnome con bandas
de música, no «Central»,
disparáronse foguetes,
dun estrondo colosal.
Enchéronme de discursos
de certa profundidad
que crein co fondo iba
e iso que sei nadar.
Cortesías por elí,
reverências por acá,
houbo algun quen-un-ha delas
rompéu a-espiña dorsal.
Cargáron con migo o lombo
hast-afonda sin parar,
pois muita honra pra eles
era con migo cargar.
Cando estúben instalado
toso; e con gravedad,
espé' toll-a concurrencia
un discurso sobre alá
mais ou menos com-agera
vou volo a vos espetár.
«España guerreira e nobre
espello da libertád
nai que tubo tantos fillos,
(pois nunca quixo abortar);
ca todos criou con mimo
e nunca os dou a criar;
educóunos en grandeza
hasta mahores d-edad,
qu-era xusto que formaran
cada un ó seu fogar.
¡Mais ela nunc-olvidou
que dos fillos era nai! :
En nombre d-esa santiña
ó Manoel qu-equí está
con premiso dela misma,
mil gráceas os sabe dar ».
Mais pregunto (entre paréntesis)
tan solo por priguntar.
¡Cal de vosoutros en esta
soupo millor respetar
e sacrificou por ela
Xuventud, Groria e caudal?
Dicilo pronto *amigasos*

non ser humildes demais
 cos extremos sós viciósos
 e nunca hay qu-estremar.
 Irme décindo un, por un
 con calma, con craridad,
 ¿ a cal de vosóutros debe
 mais, a Real Maxestad?
 pois e xusto cos sevicios
 ela vos queira pagar.
 ¡ Ay mi Dios! Aque s-armóu
 ¡ No quixera recordar
 houb un-ha man de sopapos?
 ca Dios fixerón tembrar.
 un dicia que do trono
 for-a palanca especial
 qu-outro quedóu na miseria
 por obras de Caridad
 este estubo tod-a vida
 sostenend-un hospital
 e todos deran motivos
 d-honradez e lealtad
 ¡ a cara de todos eles
 era espello d-humildad!
 ¡ Eran todos Españoles!
 filliños d-aquela nai
 tan balente e tan bizarra
 como no mundo na hay.

—¿ Romerías Españolas,
 como se fan por alá?
 — Si señor casi hirmanciñas.
 —¿ Como casi?
 Si...; o ano que as fan.
 A-tod Español que ten
 fanll-un-a-entrada pagar
 e ó que non ten diñeiro
 da festa pode *espiantar*
 agora si ven un turco
 que sac-antrada *nomás*
 e mais español qu-aquel

qu-España soupo criar
 —¿ E votan moitos foguetes?
 —¿ Por que llos an de votar?
 Os' días de romerías
 solo se sinte estoupar
 candó as comesiós destápan
 as botéllas de Champan.
 (Toma nota Manoel
 dos españoles da cá)
 --¿ E rosquillas?
 — Non se conocen; caray
 cos té faim-un as preguntas
 com-un xuez; de verdad.
 E qui vendense churrascos
 salchichas, plato especial
 cos acordes dun-aorquesta
 típica, digo, *del país*
 queda un muy satisfeito
 e qui groria, dispois paz.
 Beillanse tangos, con corte
 e pericon nacional,
foxestropes, onestepes,
matchichas de Portugal
 hasta cas cabezas perden
 todiña formalidad.
 Entonces *vengan* sopapos
 mentanl-al *gringo no más*
 hasta qué, a policía
 fai a todos *disparar*
 esi son as Romerías
 que fan en esta ciudad.

Desperto. Pó la ventana
 entrab-un-a craridad
 que me fai abriros ollos
 mirando a realidade
 mais recapacito e digo
 fóron *macanas no mas.*

MANUEL FERNANDEZ GONZALEZ




José Lagoa Lagos

RAMOS GENERALES
 POR MAYOR Y MENOR

La casa más acreditada y que más
 barato vende


530-RIVADAVIA-542
CORDOBA

CEREALES

Angaroni H^{nos}

CÓRDOBA
 Boulevard Junin, 164
 Teléfono, 2669



Sr. Germán Ancochea

† en esta ciudad el 26 del pasado

Honda impresión ha causado en nosotros, al sernos comunicada, la muerte de nuestro socio y coterráneo señor Germán Ancochea. Elemento valiosísimo, acaba de arrebatarnos la traidora parca, cebándose en un cuerpo lleno de vida y juventud, cuando todo le sonreía. Nadie mejor que el señor Ancochea, podía decir sin desmedro de su personalidad, que, el hombre no es más que lo que quiere ser. Vino a la República Argentina, con el propósito de figurar en el comercio, y figuró; fué concejal, desempeñando por dos veces dicho



cargo con recta conciencia donde aportó todo el caudal de sus más nobles y fuertes ideas.

Nunca nos pudimos suponer que en un cuerpo que todo era salud, pudiera la muerte, arrebatarlo en tan poco tiempo. Sensible en verdad es para todos su muerte, especialmente para nuestro centro, pues teníamos muchas esperanzas de progreso en su valiosísima persona.

¡Pobre Ancochea! ¡Pobre amigo! Descanse en paz el que en vida fué un gallego de los que saben honrar la patria chica, por medio de su trabajo y honradez, y no decimos más, porque pudieran decir que nos cegaba la amistad que con el fi-

nado nos unía, pero copiamos íntegro el discurso que publicó «La Voz del Interior», del intendente doctor León S. Morra al que le unían verdaderos lazos de amistad.

Discurso del Intendente doctor León S. Morra

Como representante de la Municipalidad de Córdoba y en su nombre, llevo hasta el borde de esta tumba, que encerrará en breves los despojos del que hasta hace poco fuera uno de sus miembros destacados, el señor Germán Ancochea, e interrumpo el religioso silencio de esta mansión del descanso y de la paz, para cumplir el penoso deber de depositar en ella el homenaje a que se hizo acreedor por su actuación en favor de los intereses comunales de la ciudad que por segunda vez lo eligiera para ocupar el cargo de concejal municipal.

En nombre de la ciudad de Córdoba, entonces, en nombre de su gobierno administrativo, vengo hasta este pedazo del suelo que guardará sus restos, a dar la despedida eterna a este funcionario que en cumplimiento de la misión que recibiera no tuvo otro ideal que el bien público ni otro norte que el progreso y defensa de los intereses idelicios que le correspondía vigilar y defender.

Sus virtudes privadas, sus caballerescas cualidades de hombre, sus lealtades de amigo, sus iniciativas y rasgos sobresalientes en las esferas a que dedicara sus actividades mentales y su esfuerzo individual que corroboraban en todo momento las tradiciones ancestrales y el temple de su raza, podrán ser referidos con más elocuencia por otra palabra más capacitada que la mía: pero sus facultades y esfuerzos en el desempeño de sus delicadas funciones edilicias; sus empeños en beneficio del progreso de la Comuna; sus elevadas miras, su abnegación y su constancia en las campañas por el bienestar del pueblo que lo llevara a su alto cargo son méritos que puedo y que debo presentar a la consideración pública en el acto de la triste despedida por haber tenido oportunidad de apreciarlos a cada paso y en todo momento de su eficiente actuación.

En cumplimiento de la penosa misión que me he impuesto, deposito entonces en esta tumba el homenaje que la Municipalidad de Córdoba rinde a uno de sus servidores más fervientes, caído prematuramente en lucha de la vida, homenaje de gratitudes y de respeto conjuncionadas con recuerdos y votos de reposo y de descanso eterno.



El tornillo pedrero sin cabeza

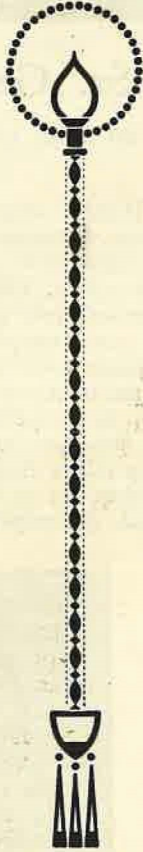
SONSONETE

*Andaba sin chaveta, este Planeta
"por el piélagos inmenso del vacío"
cuando un buen genovés, muy señor mío!
a tientas va a ponerle la chaveta.*

*España que se entera de la treta,
por su cuenta le encarga del avío
y un día de los largos del estío
viento en popa se van hacia la meta,*

*La chaveta pusieron como buenos
y al planeta jocundo y redondeado
por perfecto lo dieron los galenos;
pero quedó el trabajo terminado...?
Hay que creer que no, pues hoy al menos
se vé que el mundo está deschavetado..!!*

M. COLL



CREGOS, FRADES, ESCRIBANOS Y GITANOS

CONTO POPULAR

Cando Dios noso señor andava polo mundo, foron a velo os cregos.

— ¿Que querés? preguntoulles Noso Señor.

— ¡Diñeiro! dixeron os cregos.

— Boeno. Terédelo, respondeulles.

Dempois chegaron os frades, e tamen preguntoulles:

— ¿Que querés?

— Diñeiro, Señor.

— Chegades tarde, pois xa o levaron os cregos.

— ¡Que se ll'ha de facer! ¡Teremos pacencia!

— Pacencia teredes.

Logo viñeron os escribanos.

— ¿Que queredes?

— Diñeiro!

— Non pode ser: xa o levaron os cregos.

— Pois... pacencia.

— Leváron-a os frades.

— ¡Vaya un enredo!

— Eso teredes: enredos.

De seguida persentárons'os gitanos.

— ¿Que queredes? Dixolles Noso Señor.

— Querésmoslle, diñeiro.

— ¡Tarde piache! Levárono os cregos:

— Enton, pacencia.

— Esa, xa ll'a din os frades.

— ¡E bo enredo ese!

— Os enredos dinllos os escribanos.

— ¡Vaya un roubo!

— Pois... de eso viviredes, qué o que queda.

E dend'enton, o diñeiro é d'os cregos, a pacencia d'os frades, os escribanos viven d'os enredos y-os xitanos d'o roubo.

I. F.

De nuestra institución regional

Juntas Directivas

SESIÓN DEL 5 DE SEPTIEMBRE. — Asisten los señores Juan A. Méndez, Justo Vila, I. López Gallego, José González, Manuel Fernández, Benito Meira, J. Pérez Santiago y S. Caraza.

Preside el señor Méndez, siendo las 10 y 30, aprobándose el acta anterior sin observación.

Entre los asuntos entrados figuran las renunciaciones de vocal y presidente de la C. de Fiestas del señor Benito Meira, las que no son aceptadas.

—Apruébanse varias solicitudes de ingreso de socios.

—Se pone a votación el proyecto de construir un escenario, el cual se aprueba por mayoría.

—Nómbrase a los señores M. Fernández, I. López Gallego y Benito Meira, para que corran con todo lo concerniente a dicha obra.

—Acuérdase que en lo sucesivo las reuniones oficiales de la J. D. se celebren todos los días martes.

—No habiendo más asuntos que tratar, el señor presidente da por terminada la reunión, siendo las 15 y 15.

SESIÓN DEL 14 DE SEPTIEMBRE. — Asisten los señores Juan A. Méndez, I. López Gallego, S. R. Caraza, B. Meira, J. González y M. Fernández.

Preside el señor Méndez, siendo las 21, aprobándose el acta anterior.

—Dáse lectura a una carta del «Centro Gallego» de Santa Fe, donde solicitan nuestra cooperación, para las próximas fiestas de La Raza a celebrarse en aquella ciudad, el señor Manuel Fernández, ofrece su concurso desinteresadamente, acordándose comunicarlo a la sociedad hermana.

—Son aceptadas varias solicitudes de socios.

—Se aprueban varias cuentas presentadas.

—No habiendo más asuntos que tratar, levántase la sesión, siendo las 22 y 50.

SESIÓN DEL DÍA 21 DE SEPTIEMBRE. — Asisten los señores, Juan A. Méndez, M. Rapalo, J. Vila, J. P. de Santiago, M. Fernández, S. R. Caraza, J. González y Fernández López.

Preside el señor Méndez, siendo las 21 y 30, aprobándose el acta de la sesión anterior sin observación.

—El encargado de la confitería renuncia de su puesto.

—Dáse lectura a varias renunciaciones de miembros de la C. de Fiestas, las que son aceptadas, teniendo en cuenta, que el programa que venían preparando no se realizará a objeto de no causar extorsión a la comisión central de festejos Pro Hospital Español.

—Acuérdase celebrar un Xantar el 12 de octubre próximo y un baile familiar para la noche del día 11, a cuyo fin se comisionan para lo primero a los señores Juan A. Méndez y Pérez de Santiago y para lo segundo a los señores Salvador R. Caraza y López Gallego.

—Siendo las 23 y 15, el señor presidente da por terminado el acto.

SESIÓN DEL DÍA 28 DE SEPTIEMBRE. — Asisten los señores, Juan A. Méndez, Manuel Rapalo, Pérez de Santiago, López Gallego, S. Caraza, M. Fernández, Justo Vila, José González y I. Fernández López.

Preside el señor Juan A. Méndez, siendo las 21 y 15, aprobándose el acta de la sesión anterior.

—Se aceptan varias solicitudes de socios.

—El señor Pérez de Santiago, renuncia del cargo de administrador de la revista, nombrándose en su defecto al señor López Gallego.

—El señor tesorero da cuenta de haber destituido al señor Lorenzo Blanco, del puesto de cobrador, habiéndole dado dicho cargo al señor Eusebio Herrero, al que se le acuerda un sueldo de cien pesos mensuales, para atender a todas las cobranzas sin comisión y otros trabajos internos.

—La comisión central de festejos, solicita la cooperación para el festival del día 12 de octubre, acordándose satisfactoriamente, dicho pedido.

—No habiendo más asuntos que tratar, levántase la sesión, siendo las 23.

Noticias

Nuestro consocio y paisano señor Pascual Losada Caeiro, nállase restablecido completamente de la enfermedad, que varios días lo tuvo postrado en cama.

Celebramos muy de veras su mejoría.

También celebramos la franca mejoría y restablecimiento de nuestro conterraneo señor Francisco Paratcha.

A nuestro conocimiento ha llegado la deplorable pérdida que ha tenido por la muerte de su señor padre, el Dr. Juan F. Cafferata, socio de mérito de nuestra institución; en nombre de la cual, le damos el más sentido pésame.

El domingo 26 del pasado llegó a esta ciudad, el Dr. Blas Cabrera.

Entre las comisiones que fueron a la estación a dar la bienvenida al ilustre compatriota y señora, figuraba la de nuestro centro representada por los miembros de la J. D. y las señoritas de Rapalo, de Pérez y de Osorio, las que obsequiaron a la distinguida dama con un artístico ramo de flores.

El Dr. Blas Cabrera que de la madre patria, viene en misión científica, dió tres conferencias en la universidad cordobesa, estando en todas ellas a la altura de la justa fama de que viene precedido.

Deseamos al Dr. Blas Cabrera y señora, un retorno feliz a la patria lejana, y lleven la gratitud de todos los buenos españoles, que con orgullo vemos desfilar por las aulas del saber a los hijos predilectos de la madre patria, que la honran y nos honran con su talento y su ciencia.

Nuestros consocios señores Antonio Rivero y Demetrio Brusco, Vice-consul de España en esta ciudad el primero, y actual presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, el segundo, se trasladaron a la Capital Federal, a últimos del pasado mes.

Los distinguidos compatriotas llevan la misión de recabar del Gobierno de la Nación, la cesión de un terreno para la instalación del gran Hospital Español cuya piedra fundamental se pondrá el día 10 del actual.

A la hora de entrar en prensa esta revista, tenemos las más alagadoras noticias al respecto, y es de esperar se confirmen satisfactoriamente, dada la valía e influencia de los señores Rivero y Brusco; así lo deseamos.

Si por causas ajenas a la voluntad de la comisión encargada al respecto, no llegara a su debido tiempo la invitación para la reunión familiar que se llevará a cabo la noche del 11 del actual, se avisa a todo socio no lo tome en mal sentido, pues desde ya quedan invitados por medio de estas líneas.

Los cubiertos para el XANTAR del día 12 deben de retirarse con 48 horas de anticipación.

Después de clausurada la inscripción para el mismo, no se permitirá bajo ningún concepto, retirar cubiertos.



"EL OBRERO"

DE

Gómez, Sánchez & González

ALMACEN al por Mayor y Menor

DEPÓSITO DE CEREALES Y VINOS

*La casa que más barato vende en
Comestibles, Licores y Conservas*

Alvear y Libertad -- Teléf. 3717 -- Córdoba

MOVIMIENTO DE CAJA DEL MES DE AGOSTO DE 1920

DEBE	CONCEPTO	IMPORTE
	Por concepto de cobros.....	\$ 480.—
	Una acción N°. 62.....	» 10.—
	Colecta hasta la fecha.....	» 600.—
	Varios	» 40.—
		<u>\$ 1.130.00</u>

HABER	CONCEPTO	IMPORTE
	Saldo del mes de Julio.....	\$ 24.50
	Facturas y recibos pagados.....	» 180.50
	Comisión Cobranza.....	» 47.60
	Alquileres	» 250.—
	Gastos generales.....	» 42.30
	Saldo para Septiembre	» 585.10
		<u>\$ 1.130.00</u>

JUAN P. DE SANTIAGO.
Tesorero.

"EL PRECIO FIJO"

30 RIVADAVIA 30

*Hemos recibido
el más completo
surtido para la
PRESENTE ::
:: ESTACIÓN*



La Germano Argentina

Compañía de Seguros
Incendio — Vida y Marítimos

AGENCIA EN CORDOBA

G. y P. Ancochea

SAN GERONIMO N°. 290

Rafael Calvo

Almacen y Ferreteria
Al por Mayor



Entre Rios 260 -- Córdoba

Tejidos - Mercería - Ropería

IMPORTACION DIRECTA

Antonio Rivero

Buenos Aires 329 — Córdoba

Casas de compra:

MILAN — PARIS — MANCHESTER

Gran Fábrica de Dulces

EN GENERAL

*** Luis Cremades ***

238 - Chacabuco - 250

TELÉFONO 2880

CÓRDOBA

Minetti & Cia.

Molino LETIZIA

● Recomendamos nuestras
Harinas marca LETIZIA
por su fuerza y blancura.

Casilla Correo 71

Córdoba

"La Competidora"

Fábrica de Alpargatas y Zapatillas

DE TODAS CLASES

DE

Mariano Rodríguez

Bs. Aires esq. Corrientes - Teléfono 285
CÓRDOBA

Casa Penedo

SOMBRERERIA

CAMISERIA Y SASTRERIA

SURTIDO COMPLETO EN
ARTÍCULOS GENERALES PARA HOMBRES

San Martín 130 — Córdoba

Cigarrería "Del Toro"

MANUFACTURA

DE

Tabacos, Cigarros y Cigarrillos

CASA INTRODUCTORA.

Manuel Posada

25 de Mayo, 25 — Córdoba

Fábrica de Fideos

"LA GENOVESA"

Pedro Ronca

CALLE ONCATIVO

ENTRE ALVEAR Y MAIPÚ 262 - 270

— CÓRDOBA —

Villata y Moroni

FABRICANTES DE

Licores Finos

"LA PISANA"

Santa Rosa 702 - Teléfono 3489

— CÓRDOBA —

Cortina y Planas

ALMACEN

DE

COMESTIBLES Y LICORES

Ventas al por MAYOR y MENOR

Gran surtido en Conservas, Fiambres y Vinos finos

Únicos Representantes de los Cafés: "La Brasileña"

24 de Septiembre 101 esq. Rivadavia

TELÉFONO 3682 — CÓRDOBA

Fármacia y Droguería

"Obispo Salguero"

DE

Juan Deza

Entre Ríos y Obispo Salguero

Teléfono 3490 — CÓRDOBA

»» BAR ««

El Espléndido

San Martín 183

Casa Especial

PARA

SERVICIO DE LUNCH

Barcia, Méndez & Cía.

Almacén y Ferretería por Mayor

AGENTES:

Kerosene "LOCOMOTORA" y "Nafta "TYDOL"

ARTÍCULOS IMPORTADOS DE TRIPLE REFINACIÓN



Alvear 186

Teléfono 3445

Córdoba

CASA BIGI Gran Mueblería

Fundada en 1892

Automóviles BUICK

CONTINENTAL = La Reyna de las máquinas de escribir

CONFÓRT - ELEGANCIA Y SOLIDEZ

U. T. 3501

151 - Independencia - 157

Córdoba

HOMBRAVELLA Hnos. & Cía.

Jabón "ISABEL"

Pídalo en todos los almacenes

Gonzalez, Morales & Cía.

Almacén por Mayor — Ferretería, Lozas y Cristales

162, Rosario de Santa Fé 164

Teléfono 2897



Cordoba

Marcas Registradas "CONDOR" y "DON PEPE"

Volsas vacías para Cereales

Vinos TIRASSO

Alvear, 125

Teléfono 3290

Córdoba

¡Llegó!

Un grandioso y variado
surtido de **TRAJES** y
Pijamas en la — — —

CASA ARES

— :: Sastrería y Confecciones :: —

San Martín 75

TELÉFONO 2731

CÓRDOBA

Fábrica de Galletitas

Bizcochos y Almendrados

→ MARCA "EL GLOBO" ←

de **Jaime Casañas**

→ → Teléfono 2431 ← ←

Corrientes 449 — CÓRDOBA

MOLINO y Pastas Alimenticias

"LA NACIONAL"

Gran Prem.o de Honor y Medalla de Oro
Exposición de Agricultura - Córdoba 1918

Ferrarassi y Cía

Comanditarios MINETTI y Cía.

Corrientes 559 - Teléfono 2231 - Córdoba

Germán García

INTRODUCTOR

Almacén y Cereales

549 - SAN MARTIN - 553

Teléfono 3518 (Plaza España) Córdoba

La Sanitaria

Empresa Constructora
de Cloacas

Confección
de planos y
Presupuestos

Anexo: EMPRESA DE LIMPIEZA Y CONSERVACIÓN DE
CLOACAS DOMICILIARIAS — POR ABONO MENSUAL

Calle 9 DE JULIO, 143

U. T. 2711

CASA MUÑOZ



La más conveniente para compras

San Martín y 24 de Septiembre

Teléfono 2524 — Córdoba

LA VENTAJOSA

Relojería - Joyería y Armería

DE

REY HERMANOS

Compra y venta de Joyas de Ocasión

Talleres en la Casa — Las composturas son garantidas

Rosario de Sta. Fé 138 - Córdoba

Farmacia DEL INDIO

DE MANUEL ALONSO

Humberto 1.º y R. Indarte

Teléfono 2724 - CORDOBA

Caeiro Hnos. y Cía.

UNICOS REPRESENTANTES

Azúcar Leach - Aceite Marín - Yerbas Marín y María

Introduutores de Artículos de Almacén

UNICOS CONCESIONARIOS DE LA

Fábrica Nacional de Cemento Portland

==== Córdoba ====

Dopazo Hnos.

Almacén por mayor

CEREALES - HARINA - VINOS
LICORES - FERRETERÍA
LOZAS Y CRISTALES

Dean Funes - F. C. C. C. Y C. N. A.

Almacén por Mayor y Menor

Cereales, Harinas, Vinos, Licores
Lozas y Cristales, Nafta y Aceites
para Autos

Jesús M. Palacios

SUCESOR DE DOPAZO Y PALACIOS

Deán Funes — F. C. C. C.

:: Tejidos, Mercería, Ropería,
Sombrerería, Zapatería, Talabar-
tería

Eloy Martínez y Cía.

IMPORTADORES

Fábrica de Ropa y Sombreros

CÓRDOBA
Rosario de Santa Fé, 182

BUENOS AIRES
Alsina, 1249

— ANTONIO NORES —

Fábrica de Calzado y Talabartería

Almacén de Cueros Curtidos — Surtido completo
para Zapateros y Talabarteros
Artículos para viaje y tapicería para carruajes

SAN GERÓNIMO, 239

— CÓRDOBA —

Rapalo, Ferreiro & Cia.

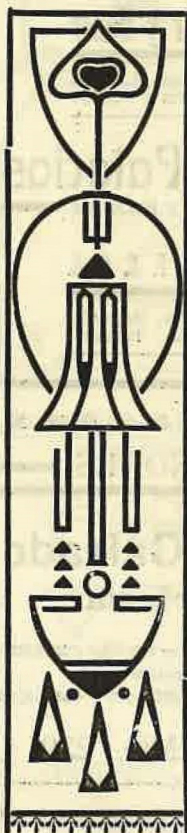
Fabricantes de Calzado y Palabartería

Almacén de Curtidos

Calle Rivadavia N° 46

TELÉFONO 3344

CÓRDOBA



Casella Hnos.

San Jerónimo 150

Córdoba

La Gran Mueblería de Moda

Siempre lo mejor
a mejor precio

POLABONE
& Vetti



Angel Salotti e Hjo
Cordoba

FRANCISCO ALSINA & Cía.

Aserradero a Vapor y Carpintería Mecánica

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1885

Boulevard Guzmán 236 - 288 - Casilla Correo 40
CÓRDOBA

Tenemos existencia de:

Cedro Paraguayo
Cedro Salteño
Roble extranjero
Roble del país
Quina
Quebracho colorado y
blanco
Lapacho
Tipa
Cevil
Nogal
Pacará

Pinos en tablas y tirantes
Pisos pino tea y algarrobo
Cielo-rasos de pino tea y cedro
Molduras, zócalos, cornisas, etc. etc.
Artículos para Carrocería: mazas, camas, rayos, etc.

Portland extranjero y del País

Fierro canaleta

Ejecutamos todo trabajo de Carpintería

=====
CONSULTEN NUESTROS PRECIOS
=====